

JOAQUIN MARIN

El hombre-grito, el hombre hecho hambre, huelga, horror, el hombre que se manifiesta increpante respecto a la sociedad que le rodea, sus instituciones, sus hábitos, sus mitos, es el "objeto" y el sujeto de la obra de Joaquín Marín, pintor ferrolano que expone por primera vez en Madrid. La pulcra homogeneidad de su pintura, de remarcado dibujo y vivo colorido, es propicia para el arte del mural, por cuya técnica debería interesarse este joven artista. No en vano, en el catálogo de la exposición, dice de su pintura: "Dibujo mis ideas, mis sueños, los lleno de color y los enseño". Efectivamente, el quehacer de Marín consiste en dibujar su idea y "ponerla" color, como si de un rompecabezas se tratara (técnica muralista). En su obra el color es algo con lo que hay que "rellenar", por eso es plano, sin mezcla, tal y como sale del tubo. Su buen dibujo le basta para transmitir su intención al lienzo, como lo demuestra su versión de la "Última Cena", una de las interpretaciones más originales que sobre este tema se han llevado al lienzo. La calidad de este pequeño cuadro merece ser considerado como boceto de otro mayor, donde la obra adquiriera mediante un mayor tamaño, la dimensión y proyección que merece su perspectiva, única en este tema clásico de la pintura.

A través de su "masacrismo", Joaquín Marín nos ofrece una versión de la protesta social como "hecho violento", tan noticiable en nuestro tiempo. Hay en Marín más testimonio "fotográfico" que criticismo, aunque hay mucho de esto último. No es obra, en suma, la de este pintor que, "per se", ofrezca mucho campo para la crítica. Hay que verla, interpretarla y luego comentar, pero más que de la pintura en sí, de lo que ella suscita. Entonces, a crítica, no precisamente la pictórica, entraría en juego. Con todo, buen debut éste de Marín en Madrid.

Una vez más la pintura está presente en los problemas que conmueven al hombre de nuestro tiempo.

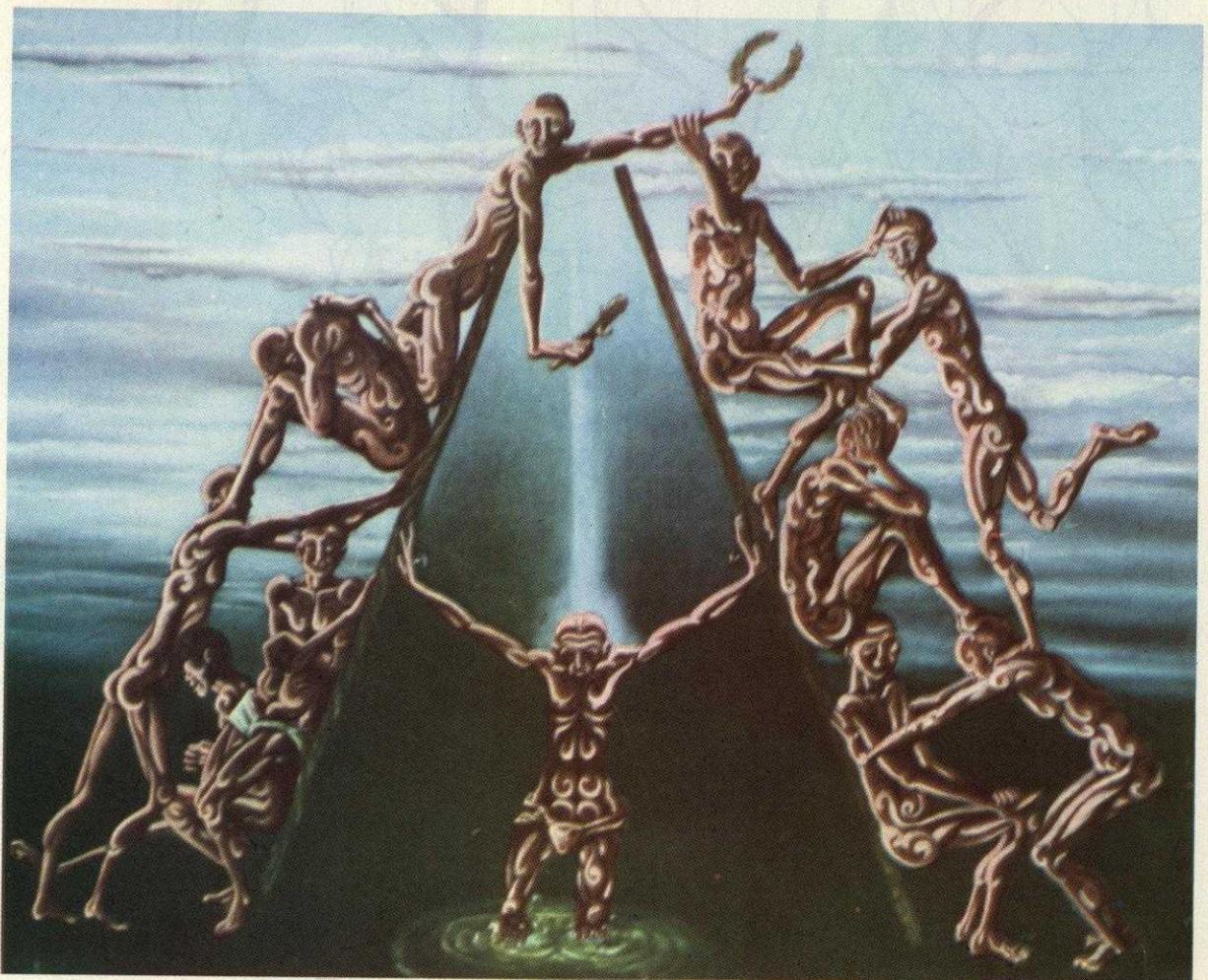
Los cuadros que Marín expone en la sala Toison son testimonio, más aún, acusación directa y subjetiva, de esos problemas.

Los títulos de estos cuadros hablan por sí solos: "Uno de vosotros me traicionó", "Guerra mecánica", "La oportunidad", "Visita presidencial". Pintados sobre tabla, con colores fuertes, azules, rojos, grises siniestros, las figuras parecen retorcerse en impotente desesperación.

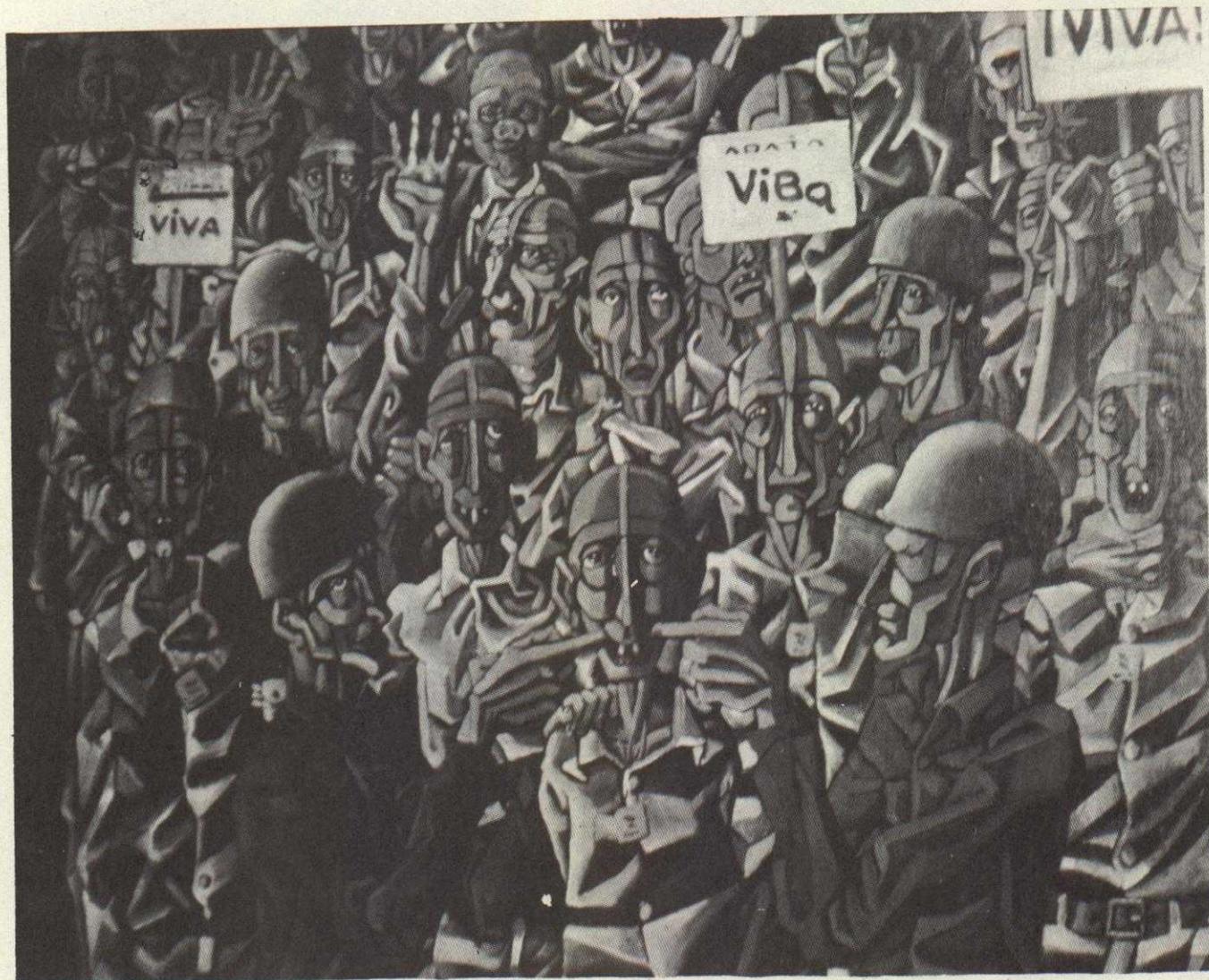
La política, la religión, la injusticia, ningún problema del hombre está ausente en la obra de Marín. Obra de protesta llevada al límite, pero presentada con rigor plástico.

PINTOR DE PROTESTA









Marín, pintor protesta, en Toison

¿Cómo es mi pintura?, es difícil para mí definirla; no soy escritor. Sólo puedo decir cómo la hago; sólo puedo hablar de su fórmula . . . Se coge una idea, un sueño; se precisan sus contornos, se dibujan, se llenan con los colores más apropiados y . . . ¡ya está! Ahí tienen mi pintura.

Todos los que leen y yo somos humanos; nuestros alcances son pobres. Lo más grande que podemos hacer, la facultad única que nos asemeja a Dios es la facultad de crear. Crear no es copiar; crear no es echar más o menos cantidad de pintura; crear no es utilizar rojos en lugar de azules; crear es hacer algo nuevo, pero con la condición de que sea un trozo de uno mismo; es apretarse las sienes para soltar jirones de vida propia; sufrir al parir para dar al mundo un ser nuevo, un ser vivo que sea capaz de decir algo.

Los campos de la pintura son ilimitados, desde los clásicos a los vanguardistas, de Giotto a Picasso . . . Soy ambicioso. No quiero limitarme a las ilimitadas fronteras de la pintura; y pretendo utilizarla como vehículo para crear.

Así dibujo mis ideas, mis sueños; los lleno de colores y los enseño.

No sé si gustan o no, pero son yo, trozos pequeños de yo, dados a luz y a pesar de mi pudor, impudicamente presentarlos al mundo.

Ahora el mundo tiene la palabra.

"Don Quijote" Semanario Ilustrado.

CATÁLOGO

ÓLEO

1. Uno de vosotros me traicionó	1-966
2. Clamar en el desierto	1-967
3. Guerra mecánica	2-68
4. La oportunidad	3-68
5. La torre de Babel	3-68
6. La imaginación	3-68
7. Manifestación	4-68
8. La fama	5-68
9. Cristo	5-68
10. La poesía	6-68
11. Descendimiento	6-68
12. Auto-bi-retrato	6-68
13. El agitador	7-68
14. La creación	9-68
15. Visita presidencial	10-68

MENTALIDAD DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

por Ma. de la Luz García Alonso

Acababa de verificarse la unidad nacional española, cuando se descubre América. Los reinos de Cataluña y Aragón aunados a los de León y Castilla formaban un todo obediente a la misma corona y ostentante de una misma cultura; como ningún otro reino, España conservaba el espíritu Medieval, el teocentrismo de aquella época, la firme convicción de que todo principio y todo fin se encontraban en Dios, y sólo en función de la religión católica podría hablarse propiamente de cultura. Estas ideas constituían la médula del pensamiento del Medievo atesorado en la España del siglo XV y XVI.

Para todo español, entonces, conquistar era sinónimo de cristianizar.

El alma del obrar humano se esconde siempre bajo las apariencias y las intenciones que vivifican obras y actitudes son un misterio. ¿Cómo podríamos afirmar que las intenciones de los reyes hispanos hubieran sido primordialmente efectos de un celo apostólico? ¿Cómo asegurar que aquél pedir consejo constantemente a teólogos y juristas para resolver los problemas que se planteaban con relación a las Indias, podría no ser una actitud hipócrita, con miras de justificar tantos abusos y atropellos como se cometían? España se comprometió a costear los gastos que importara la incorporación del nuevo continente a la cristiandad, pero hubiera podido pensar solapadamente que el hecho no

sólo le reportaría pérdidas, sino ganancias tal vez.

Las intenciones del hombre no son susceptibles en absoluto de ser descubiertas por sus semejantes, por eso aun cuando nada podamos asegurar —con un juicio apodicticamente cierto— en lo que se refiere a las intenciones con las que se verificó la conquista, hallamos multitud de hechos que nos inclinan a pensar que fue, efectivamente, el anhelo de conquistar las Indias para Cristo.

El teocentrismo imperante en la Madre Patria por aquellos siglos, no era una pose. Indudablemente los espíritus más selectos, al penetrarse de aquella ideología vivirían de acuerdo con ella; y la chusma —que se alimenta de superficialidades— acaso pasara por la época en igualdad de condiciones que un bebé que pasa por un museo.

Esto ha sucedido en todas las edades de la Historia; siempre son un puñado de hombres —los sabios, artistas, héroes y santos— los que producen un florecimiento, o condicionan la decadencia de una cultura, y las masas mediocres se vinculan moviéndose al son que éstos marquen, entendiendo poco o casi nada de los ideales que persiguen.

Que realmente en aquel entonces, en la península, se vivía de Fe, es un hecho que nos comprueba la cantidad de Santos que se hicieron entonces.

Hay que citar las controversias que se suscitan entre los



teólogos españoles con motivo de los diferentes problemas que se plantean en las Indias.

Se empieza a discutir sobre la forma de llevar a cabo la conversión de los indios. Se enfrentan con ideas contrarias De las Casas y Motolinía.

El primero, basándose en el hecho de la Predestinación alega que no son los hombres los que han de discernir quién ha de incorporarse y quién no a la cristiandad, sino que esto es cuestión de Dios, y el llamamiento en el tiempo toca a la Iglesia hacerlo y el sujeto de este llamamiento lo son todos los posibles predestinados o sea el género humano en su totalidad sin excepción ninguna; y Cristo envió a sus ministros como "Ovejas en medio de Lobos". Si este procedimiento por medio de suavidad y de pura convicción no da resultado, no debe hacerse más que abandonar el lugar, aconseja Fray Bartolomé.

Oponiéndosele Motolinía, no aduce más razones que los hechos "se les predique el Evangelio y no por la manera que De las Casas ordenó, que no se ganó más que de echar en costa de V. M. dos o tres mil pesos de aparejar y proveer un navío en el cual fueron unos padres dominicos a predicar a los indios de La Florida con la instrucción que se les dio; y en saltando en tierra, sin llegar al pueblo, en el puerto, mataron la mitad dellos y los otros volvieron huyendo a se meter en el navío y acá tenían que contar de cómo se avian escapado" por eso propone que los indios "que no quisieran oyr de grado el Santo Evangelio de Jesucristo, sea por fuerza, que aquí tiene lugar el proverbio: más vale bueno por fuerza que malo de grado".

Resuelve Vitoria satisfactoriamente esta controversia en el aspecto intelectual. Puesto que el derecho natural no lo deroga ni el pecado ni la infidelidad, los indios son legítimos soberanos y dueños de sus propiedades por lo que se pone a investigar si para cristianizar las Indias es necesario someterlas antes por las armas.

Concluye primeramente que tienen derecho los cristianos de predicar y anunciar el Evangelio en las provincias bárbaras.

Ahora oigámosle a él directamente: dice que la predicación ha de hacerse "con argumentos probables y racionales y con una vida digna y cuidadosa en conformidad con la ley natural, que es grande argumento para confirmar la verdad, y que esto no sólo una vez a la ligera, sino con esmero y diligencia".

Más tarde agrega que: "Aunque la fe haya sido anunciada a los bárbaros de un modo probable y suficiente, y éstos no la hayan querido recibir, no es lícito, sin embargo, por esta razón, hacerles la guerra ni despojarlos de sus bienes".

"Además —escribe Vitoria—, la guerra no es argumento en favor de la verdad de la fe cristiana; luego por la guerra los bárbaros no pueden ser movidos a creer sino a fingir que creen y que abrazan la fe cristiana, lo cual es abominable y sacrilego". "Si los bárbaros, ya sean sus jefes, ya el pueblo mismo, impidieran a los españoles anunciar libremente el Evangelio, pueden éstos, dando antes razón de ello a fin de evitar el escándalo, predicarles aun contra su voluntad, y entregarse a la conversión de

aquella gente, y, si fuere necesario, aceptar la guerra o declararla, hasta que den oportunidad y seguridad para predicar el Evangelio".

Sin embargo, le repugna esta última medida y así advierte: "puede ocurrir que estas guerras, matanzas y despojos, más bien impidieran la conversión de los bárbaros que la fomentaran y propagaran"; y como lo que más importa no es defender un derecho, sino convertir a los indios, "lo primero que en todo esto debe precaverse es el no poner obstáculo alguno al Evangelio; porque si se pone, entonces hay que abandonar ese modo de evangelizar y buscar otro".

También es lícita la guerra a los indios —con todas estas restricciones— si ellos, "permitiendo la predicación, impiden las conversiones, matando o castigando de cualquier otra manera a los convertidos y a Cristo, o de otros modos atemorizando a los demás con amenazas". "Si algunos de los bárbaros se convierten al cristianismo y sus príncipes quieren por la fuerza y el miedo volverles a la idolatría, pueden por este capi-



tulo también los españoles, si de otro modo no pueden hacerse, declarar la guerra y obligar a los bárbaros a que desistan de semejante injuria, y utilizar todos los derechos de guerra contra los obstinados, y, por consiguiente, destituir en ocasiones a los señores, como en las demás guerras justas”.

Acosta sostiene también que hay que prescindir de las armas siempre que se pueda, pero si es preciso, asegurar con ellas la vida de los misioneros, la libertad de la predicación y la vida cristiana de los convertidos.

Existe un grupo relativamente reducido de los que legitiman el uso de las armas en la predicación y frente a éste uno muy numeroso —Santo Tomás, Cayetano, El Paludano, Soto, Silvestre, y especialmente en el caso de las Indias: Las Casas, Vitoria Bañez, Molina y Suárez— partidario de la predicación pacífica.

Como norma general, se ordenaba que los misioneros predicaran en los lugares ya sometidos o en los de tal manera próximos a ello, que fuera fácil a la fuerza armada acudir en su au-

xilio eficazmente. Con todo, cuenta la historia de muchos misioneros asesinados por los nativos.

Por este estilo se sostuvieron controversias en torno al régimen político al que deberían quedar sometidas las Indias —(Sepúlveda y Las Casas)—.

Sobre la legitimidad de la soberanía española, es muy ilustrativo escuchar a Vitoria: “es lícito a los españoles comerciar con ellos (con los indios), pero sin perjuicio de su patria, importándoles los productos de que carecen y extrayendo de allí oro o plata u otras cosas en que ellos abundan; y ni sus príncipes pueden impedir a sus súbditos que comercien con los españoles, ni por el contrario, los príncipes de los españoles pueden prohibir el comerciar con ellos”.

Por el derecho de gentes, legalizar el comercio y el hospedaje (aún vitalicio) y concluye: “Si los bárbaros quisieran negar a los españoles las cosas arriba declaradas de derecho de gentes, como el comercio o las otras que dichas son, los españoles deben primero con razones y consejos evitar el escándalo y mos-

trar por todos los medios necesarios que no vienen a hacerles daño, sino que quieren amigablemente residir allí y recorrer sus provincias sin daño alguno para ellos; y deben mostrarlo —recalca aludiendo tal vez a lo que se decía que pasaba en las Indias— no sólo con palabras sino con razones, según aquello: “es propio de sabios experimentar las cosas antes de decirlas”. “Si los bárbaros no quieren consentir, sino que acuden a la violencia, los españoles pueden defenderse y tomar todas las precauciones que para su seguridad necesiten; porque es lícito rechazar la fuerza con la fuerza y no sólo esto, sino también, si de otro modo no están seguros, construir fortificaciones y artificios; y si padecen injurias pueden con la autoridad del príncipe vengarlas con la guerra y usar de los demás derechos de la guerra” . . . “pero sin excederse un punto de lo preciso para una defensa intachable, y sin que puedan usar de los demás derechos de guerra, como sería, obtenida la victoria y seguridad, el matarlos o despojarlos y ocupar sus ciudades”. “Si tentados todos los medios, los españoles no pueden conseguir su seguridad de los bárbaros, sino ocupando sus ciudades y sometiéndolos, pueden lícitamente hacerlo”.

Vitoria, ha dejado a un lado la legitimidad que se alegaba con relación a la concesión de Paulo III y como se ve, trata de hallarla fundándose en el derecho y trasluce lo equilibrado de su posición al postular la igualdad de indios y españoles en este aspecto. “Ninguna causa justa puede por esta parte alegarse para ocupar sus bienes que no se pudiera alegar para ocupar los de los cristianos”.

Otro título (para legitimar la soberanía española) “puede obedecer a la tiranía de los mismos señores de los bárbaros o a las leyes inhumanas que perjudican a los inocentes, como el sacrificio de los hombres inocentes o el matar a hombres inculpables para comer sus carnes”. “Pueden obligar a los bárbaros a que renuncien en absoluto a tal costumbre; y si se niegan, ya hay causa justa para declararles la guerra y emplear contra ellos todos los derechos de la guerra. Y si la sacrilega costumbre no puede abolirse de



otro modo, pueden cambiar a los señores y establecer un nuevo principado”.

Otro título la legitimaría en el caso de que: “si los bárbaros, comprendiendo por ejemplo la humanidad y sabia administración de los españoles, libremente quisieran, tanto los señores como los demás, recibir por príncipe al rey de España”.

Aduce Vitoria tres títulos más de legitimidad fundados en la misión evangelizadora que el Papa confió a los españoles. Y no vamos a extendernos más pormenorizando estos casos; creo que las citas intercaladas pueden dar ya bastante luz sobre el asunto. A la corona preocupan todos estos problemas y la crema intelectual de la península se halla ahora absorta en ellos. Cabe nombrar siquiera que se discute igualmente sobre la licitud de la guerra que se hacía a los indios, la esclavitud y la justicia de la encomienda principalmente.

Creo que ya se ha probado bastante que es la intención de la conquista —hasta donde cabe adivinarlo— la cristianización de las Indias, y para llevar a cabo este efecto, se toman todas las medidas necesarias sin ahorrar el ocupar a los teólogos en estos pensamientos (alguna vez también se recurrió al extranjero en busca de ayuda por ejemplo: del cardenal Cayetano) ni la sangre de inocentes misioneros que ilusionados con la idea de poner a los nuevos hombres, bajo la cabeza de Cristo en el “mistici corporis” no reparaban en medios. Es digna de admiración verdaderamente esta página que se escribió en la historia.

Otra cosa es —de hecho— cómo se efectuaba este ideal. No hubo pocos capitanes, soldados y hasta clérigos que viviesen sedientos de honores y riquezas, presas de ambición. Nos narra la historia cómo los encomendados se aprovechaban de sus puestos de “protectores”, cómo hacían los capitanes crueles matanzas sin legítima justificación y cómo algunos ministros del Señor abusaban de sus feligreses para enriquecerse a su costa. Pero a pesar de todos estos desórdenes —que por lo demás, son hasta cierto punto inherentes a toda conquista— la mentalidad de la española sigue siendo tan digna de admiración.

Recuérdese además, que para un cristiano que vive de fe, no hay otro bien que la salvación eterna y todo lo demás —honores, riquezas, libertad, cultura, bienestar— no es sino “basura”. Así, para un español de aquella época en comparación con el regalo de vida eterna que les traían a los indios, nada significaba la posesión de bienes materiales ni la libertad física, ni aún la vida. No sostengo yo, que esta mentalidad de las masas —ya se ha visto cómo los intelectuales tomaban en consideración todos los aspectos, aun los materiales en el derecho de Indias— fuese justa, pero sí hasta cierto punto justificable.

Por otra parte, se dice que hasta el último de los soldados comprendía, que conquistar era lo mismo que cristianizar y apoyaban la conversión de los indios con su ejemplo y con sus consejos.

Cortés acostumbraba a recibir a los religiosos con tan extraordinarias muestras de veneración que claramente transparentaba su deseo de coaccionar con su ejemplo a los indígenas. Los demás conquistadores eran



de una religiosidad tan acentuada que, aun sin proponérselo directamente había de impresionar a los indios. Más adelante, los encomenderos estaban obligados a cuidar de que sus indios recibieran instrucción religiosa.

Obvio que este ejemplo era muchas veces exterior —sobran casos que citar de conquistadores borrachos, ladrones, adúlteros, lujuriosos, soberbios, etc.—, pero esto era, sin embargo, inevitable, ya que por el hecho de ser un hombre cristiano no se excluye la posibilidad de que sea un gran pecador y que no obstante tenga conocimientos en materia de religión que pueda comunicar a otros y con esto ayudarles en el camino de perfección. De todas maneras se corría el riesgo del escándalo, pero si la bondad infinita no era causa suficiente para que esos cristianos reformasen sus vidas, menos lo sería el hecho de tomar parte en una causa —aunque tan noble— como la de la conquista.

Aciertos, en esta materia de la facticidad, lo constituyen el primero hecho de la falta de prejuicios raciales por parte del español (si se le compara con otros conquistadores). La discusión sobre la racionalidad de los indios es en realidad un pseudo-problema. Nadie pone tamaña cosa en tela de juicio como prueba Gallegos Rocafull. Si se hubiera dudado realmente de su naturaleza racional, se habrían opuesto absolutamente los juristas y teólogos no ya al matrimonio de españoles e indios sino a todo trato sexual con ellos, pues se incurría en pecado de bestialidad.

Las razas se mezclan, se funden y llegan a formar una sola, más nueva y llena de posibilidades.

Dice en su prólogo (El Pensamiento mexicano de los siglos XVI y XVII) Gallegos Rocafull:

“El nombre de Nueva España trasluce, pues, la intención no sólo de fundir lo español con lo indígena, lo que ya era mucho, sino también, y esto es todavía más, de dejar que lo indígena reaccionara libremente sobre lo español y lo fecundara con su novedad”.

Queda pues, en pie, a pesar de todas las miserias, la magnitud laudabilísima de la mentalidad de la conquista española.

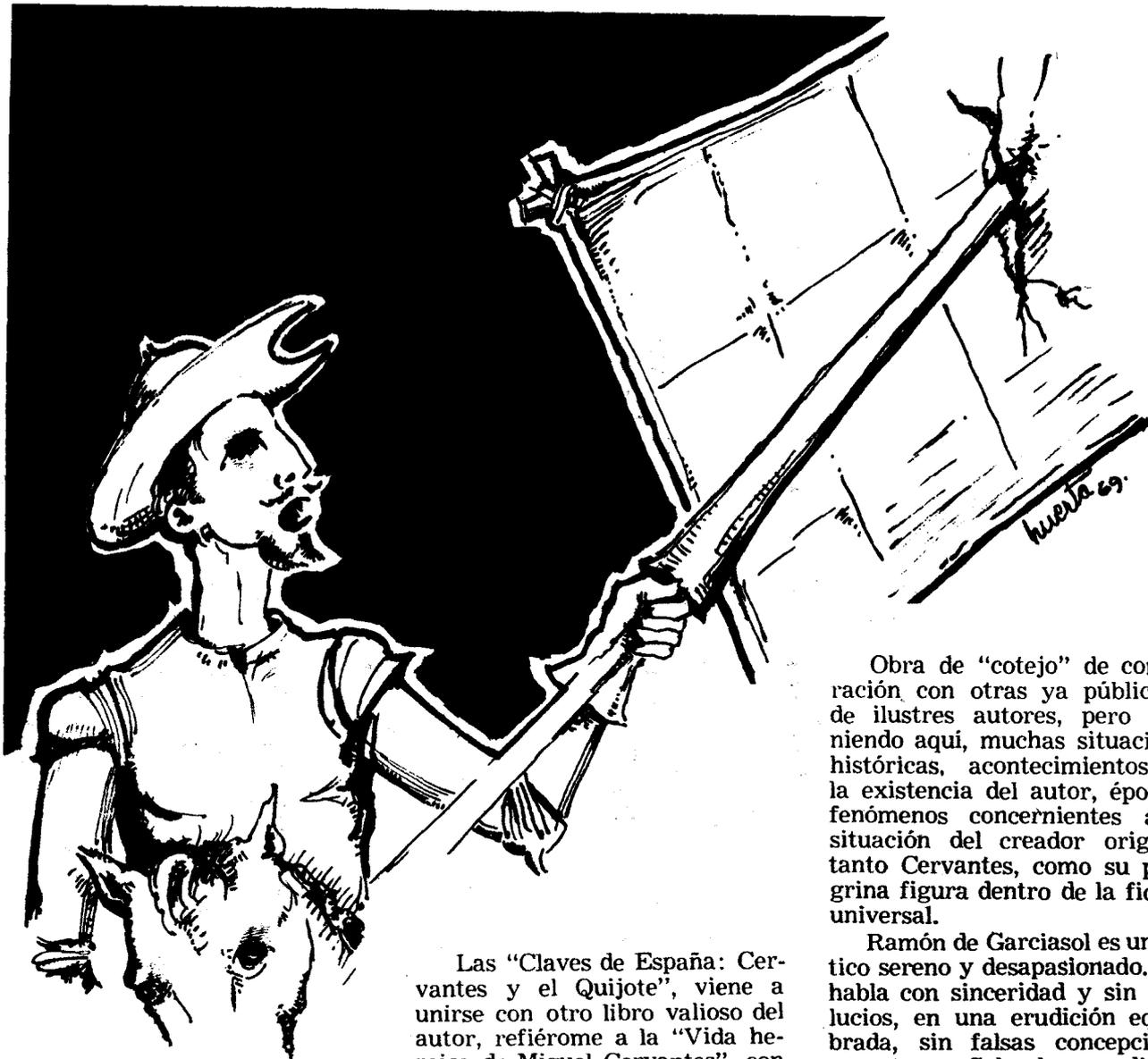
Ramón de Garciasol y su obra sobre Cervantes

por Braulio Sánchez Saez



Ante todo creo un deber informar a los lectores del autor del cual voy a tratar someramente, con el fin de facilitar al lector una mayor comprensión del libro a que deseo referirme.

Ramón de Garciasol es uno de los escritores de mayor responsabilidad cultural y de prestigio dentro de las letras españolas actuales. Poeta, ensayista, crítico literario, hombre interesado en la vida cultural de nuestro tiempo, en fin, uno de los escritores de mayor dignidad en las letras peninsulares. Como poeta nos ha dado: "Canciones" (1952); "Palabras Mayores" (1952); "Poemas de andar España" (1962); "Fuente Serena" (1965) y otras que desconozco. Dentro de los altos estudios de interpretación consignemos: "Vida heroica de Miguel de Cervantes" (1944). "Una pregunta mal hecha: ¿Qué es la poesía?" (1954); "Lección de Rubén Darío" (1961) y la que ahora deseo comentar. Trátase de una nueva "interpretación" sobre el autor del Quijote, tema éste, muy del agrado del autor. Refiérome a "Claves de España: Cervantes y el Quijote" (1965), edición del "Instituto de Cultura Hispánica" que tan buenos oficios presta a la cultura nacional.



El tema siempre es candente en torno a Cervantes. Se presta su obra a múltiples conceptos a muy atrevidas incursiones, a los mayores intentos y siempre actuales, ya que el autor del ingenioso hidalgo manchego, es y lo será siempre, elemento de continua exégesis interpretativa. La persona medianamente ilustrada conocerá infinidad de obras cuyo elemento centraliza al autor de tan imperecedera obra, como la vida agitada y triste de tan grande personaje. Los estudios de Américo Castro, Ramón Menéndez Pidal, Azorin, Marcelino Menéndez Pelayo, Francisco Rodríguez Marín, Miguel de Unamuno, Luis Astrana Marín, Gregorio Mayán y Siscar, Juan Antonio Pellicer, Diego Clemencin, Juan Valera y Francisco Navarro Ledesma, entre infinidad de otros notables críticos e historiadores, que llenarían páginas con solamente citar sus nombres, lo cual no es ese nuestro propósito, por el momento.

Las "Claves de España: Cervantes y el Quijote", viene a unirse con otro libro valioso del autor, refiérome a la "Vida heroica de Miguel Cervantes", con la cual, ésta de hoy, complementan de forma amplia el mérito del autor del Quijote.

La obra consta de cuarenta y nueve capítulos que se dividen, los primeros veinticinco, estudiando a Cervantes en su vida y en su tiempo. El resto dilucidan la obra genial del "Hidalgo don Quijote de la Mancha", en todas sus características y las más atrevidas sugerencias. Vemos, por lo tanto, un estudioso de suma capacidad, que desentraña una infinidad de problemas, tanto de la existencia del autor, como la génesis de tan portentosa obra. Cervantes en la nueva producción de Ramón Garciasol, es definitiva. Creo, que dentro de los estudios contemporáneos, ninguna otra obra caló tan hondo en Cervantes y la obra máxima de las letras peninsulares. Compenetración crítica examen imparcial de los que estudiaron dicha obra, estilo sencillo, claro y rico en análisis: en suma una obra que marcará época.

Obra de "cotejo" de comparación con otras ya publicadas de ilustres autores, pero definiendo aquí, muchas situaciones históricas, acontecimientos en la existencia del autor, época y fenómenos concernientes a la situación del creador original; tanto Cervantes, como su peregrina figura dentro de la ficción universal.

Ramón de Garciasol es un crítico sereno y desapasionado. Nos habla con sinceridad y sin artificios, en una erudición equilibrada, sin falsas concepciones aparatosas. Sabe lo que dice y donde desea ir, sin rodeos y elementos extraños a su cultura. Creo que esta obra pone en claro muchos puntos oscuros, tanto de la existencia de Cervantes como de su genial obra. Se goza la de un "viaje entretenido" de la lectura como si fuese ni más ni menos como el de Agustín de Rojas, naturalmente examinado desde otro ángulo.

Deseo recomendar muy especialmente esta obra, tanto a los profesores de literatura española, los estudiantes en dicha disciplina, como a los estudiosos, ya sea de la personalidad de Cervantes como la del Ingenioso Hidalgo.

Aquí la figura de Don Quijote es examinada de muy distinta manera de otros autores ya que Ramón de Garciasol ha penetrado en otros cauces desconocidos tanto en el examen de la época, como del autor y la figura creada, dándonos de manera cabal las "claves" precisas para comprender obra tan genial.



CHILE

LA POETISA CHILENA, Gabriela Mistral, escribió una vez que "algo como una síntesis del planeta se ha logrado en la geografía de Chile". Sus palabras encierran la clave de lo que el visitante ha de encontrar en este país, donde el paisaje varía rápidamente en un recorrido de escasos kilómetros.

Al norte se extiende la vasta desolación de un desierto, conocido como el más árido de la Tierra, cuna de gran parte de la riqueza mineral de Chile, hacia el Sur, se presenta la abrupta transición al fértil valle central, con sus granjas, viñas y huertos. Más allá se encuentra la increíblemente hermosa región de los lagos, llamada con justicia: "la Suiza de América" y más lejos aún, ahí donde la tierra se prolonga en un largo y estrecho cono, aparecen las llanuras y bosques azotados por el viento, los archipiélagos montañosos y los fiordos del sur.

En toda esta variedad de paisajes, los Andes poderosos y el inquieto Pacífico son como los hilos de una trama que une al país hasta formar un todo.

Los cambios de estación del hemisferio Norte están invertidos en Chile. El largo considerable de la tierra da origen a variados climas pero, en general, no existen extremos de temperatura. La corriente fría de Humboldt templada agradablemente el calor de las costas subtropicales del norte y los vientos provenientes de las montañas nevadas de los Andes producen un clima realmente agradable en la parte central del país.

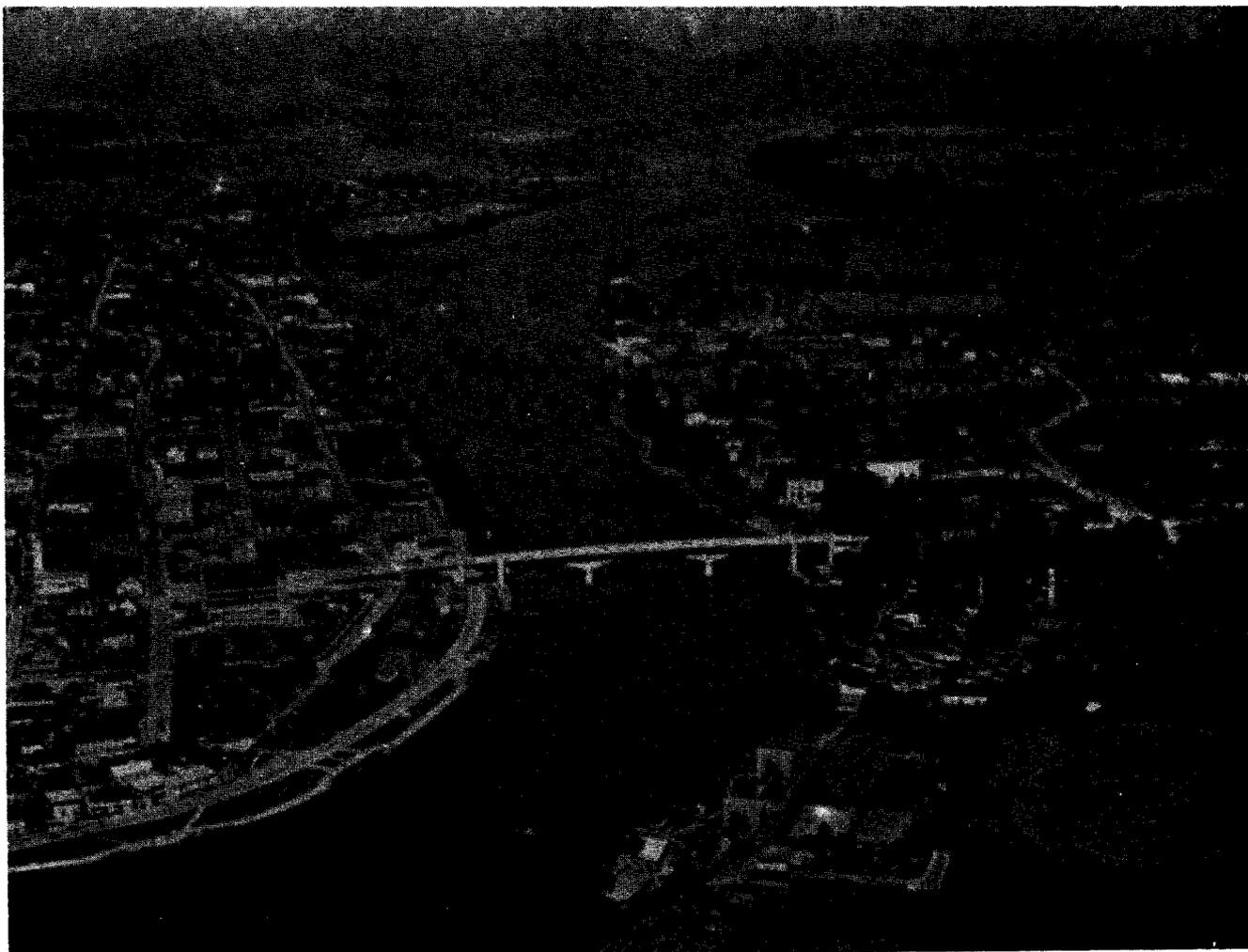
La infinita variedad y belleza de los paisajes de Chile es en sí misma un aliciente para el turista. Para el deportista, hay largas estaciones de excelente pesca de río y de mar durante el año entero. El pez-espada, el merlín, el atún, la trucha, el salmón y muchas otras variedades

de peces abundan en las aguas de la costa, en los ríos y lagos. Para los atletas existe un incomparable ski y la natación de fácil acceso desde las ciudades principales. Para los más sedentarios, se ofrece gran variedad de teatros, museos y atracciones históricas y arquitectónicas. Para todos hay variedad de alimentos: frutos, verduras, carnes y mariscos.

El visitante de Chile pronto entenderá el sentimiento que debe haber inspirado a José Ortega y Gasset, el gran filósofo español, cuando escribió: "Para mí, Chile es uno de los pocos países deliciosos que quedan en este mundo. Si no temiera ser acusado de exageración, diría que es tal vez el único".

La tierra

CHILE americano, inclusive las islas del Pacífico, tiene una superficie de 742 mil kilómetros



cuadrados. La Antártida chilena, que se extiende entre el meridiano 53 y el 90 longitud oeste, cuenta con una extensión aproximada de 1.250,000 kilómetros cuadrados.

Chile americano se prolonga a lo largo de la costa sudoeste de América del Sur, desde el Perú hasta el Cabo de Hornos, con una longitud de más de 4,200 kilómetros. Su promedio de ancho es de 190 kilómetros. Muchos valles y llanuras fértiles yacen entre las dos cordilleras que se extienden a lo largo del país, los elevados Andes al este, y la cordillera de la Costa de menor altura, hacia el oeste.

De norte a sur Chile puede dividirse en cuatro regiones perfectamente diferenciales:

—EL NORTE GRANDE Y EL NORTE CHICO, que conforman un vasto y árido desierto con escasa actividad agrícola, pero con recursos minerales que se cuentan entre los más ricos de la tierra. Una floreciente industria pesquera se está desarrollando a lo largo de las costas de esa región.

—EL VALLE CENTRAL O VA-

LLE LONGITUDINAL, que encierra las áreas agrícolas más fértiles. En esta región se ha concentrado la mayor parte de la población de Chile, junto con la actividad económica.

—LA REGION DE LA FRONTERA Y LOS LAGOS, favorecida con abundante lluvia que alimenta su variada producción agrícola, es una importante fuente de madera, granos y ganado. Aquí se encuentran los tan celebrados lagos que atraen a miles de visitantes al año, venidos de todas partes del mundo. Aquí, cerca de la ciudad de Concepción, se encuentran también las aparentemente inagotables minas de carbón y florece una pujante industria del hierro y del acero.

—TIERRA DEL FUEGO Y LOS CANALES, son tierras azotadas por tormentas, escasamente pobladas y de una belleza austera; son tierras ovejeras y campos petrolíferos, bordeados por magníficas vías fluviales que se deslizan a través de un archipiélago de islas montañosas.

Los derechos de Chile a una porción de la Antártida datan

de principios del siglo xvi. La más próxima de las naciones al territorio antártico, fue la primera en extender sus límites hasta las regiones polares. En 1905, fue también la primera en establecer una estación ballenera en la Antártica, en las Islas Shetland.

Las posesiones insulares del Pacífico sur que forman parte de Chile americano son denominados a veces Chile Oceánico. La Isla de Pascua cuyos gigantescos monumentos de piedra custodian enigmáticamente los secretos de una antigua civilización polinésica y las Islas de Juan Fernández, donde el náufrago Alexander Selkirk vivió el drama que inspiró el Robinson Crusoe de Defoe, son dos de los más famosos grupos de islas del mundo.

Chile siempre fue un tema favorito para poetas y escritores. Entre los que lo han escogido como telón de fondo de sus obras, además de Daniel Defoe, están Samuel Taylor Coleridge, Joseph Conrad, Herman Melville, Julio Verne, Edgar Allan Poe, Emilio Salgari, y Thomas Mann.

Algo de historia

En 1520, Hernando de Magallanes descubrió y recorrió el histórico Estrecho que lleva su nombre y que se extiende en su totalidad dentro del territorio chileno. El descubrimiento por tierra fue la hazaña de Diego de Almagro, que organizó con frustrado intento de colonización entre 1535 y 1537. Los primeros establecimientos permanentes de colonos europeos datan de 1541 y son obra de Pedro de Valdivia, considerado generalmente como el primer colonizador de la tierra y como el fundador de la nacionalidad chilena.

La colonización progresó lentamente debido a la terca resistencia de los indios Araucanos a la invasión española. Su obstinada lucha contra el conquistador quedó inmortalizada en La Araucana de Alonso de Ercilla, uno de los grandes poemas de la literatura épica. El Chile Colonial fue gobernado por un Capitán General nombrado por la Corona Española.

Las revoluciones de Francia y de Norteamérica provocaron una agitación política mundial que se extendió rápidamente a América Latina y dio origen a la creación de las naciones latinoamericanas de hoy. Chile declaró su independencia en 1810, pero la lucha para consolidarla estaba por realizarse. En la guerra de la Independencia contra España, el Libertador Bernardo O'Higgins contó con la ayuda del general argentino José de San Martín, que condujo sus tropas a través de los Andes para ayudar a derrotar a los ejércitos españoles.

O'Higgins, enfrentado a la difícil tarea de construir una nación, instituyó varias reformas, pero pronto se encontró con una oposición creciente a su política. En un gesto patriótico, abdicó voluntariamente su autoridad de jefe supremo en 1823 y entregó el poder a una Junta de Gobierno.

Chile sufrió un breve periodo de inquietud política que duró hasta 1831, cuando la administración del Presidente Joaquín Prieto inició una era de estabilidad política y prosperidad que duró más de 60 años. Al Ministro del Interior de Prieto, Diego Portales, corresponde gran parte del mérito de haber forjado



a Chile hasta convertirlo en una nación organizada, estable y moderna.

La Constitución de 1833 que lleva el sello de la influencia de Portales continuó en vigor durante casi un siglo hasta que fue reemplazada por la actual Constitución del 30 de agosto de 1925. La discutida interpretación de la Constitución de 1833 por el Presidente Balmaceda en 1891, provocó un conflicto con el Congreso y la única guerra civil que Chile haya conocido en toda su historia.

El resultado de esta guerra fue el predominio del Congreso en los asuntos nacionales, pero la dominación parlamentaria, creó un sistema de gobierno ineficaz e inoperante en extremo, revelando la necesidad de un po-

der ejecutivo más fuerte. Este objetivo fue alcanzado en parte con la Constitución de 1925. Amplias reformas constitucionales se están discutiendo actualmente en el Congreso chileno, para lograr que la Constitución sea un instrumento aún más ágil que antes.

En el espíritu de las luchas políticas del siglo XIX estaba presente, además, el deseo de un mayor progreso en las libertades civiles y religiosas, incluyendo la separación de la Iglesia y el Estado. Esta meta fue alcanzada hace mucho tiempo y hoy día la esencia de la política chilena radica en el impulso hacia las reformas sociales y económicas de largo alcance.

CHILE es una república democrática con una forma de gobierno que incluye los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Todos los hombres y mujeres mayores de 21 años que saben leer y escribir tienen el derecho y la obligación de votar.

El Congreso Nacional está compuesto de un Senado y de una Cámara de Diputados. Hay 45 senadores elegidos por un período de ocho años y 147 diputados elegidos por un período de cuatro años. Todos son elegidos por sufragio directo y secreto.

El Presidente de la República, elegido también por votación directa y secreta, desempeña sus funciones por un período de seis años y no puede ser reelegido en forma consecutiva. El designa a su propio gabinete.

Chile es una república unitaria. Sus 25 provincias son gobernadas por intendentes nombrados por el Presidente de la República.

Los tribunales chilenos son independientes del Presidente y del Congreso y son unánimemente respetados por su integridad o imparcialidad. El sistema judicial incluye juzgados de primera y segunda instancia, tribunales criminales, ciertos tribunales especiales, Cortes de Apelaciones y la Corte Suprema.

Chile fue la primera nación del hemisferio —y sólo cede el primer lugar a Dinamarca dentro del mundo— en abolir la esclavitud (1811); el primer país que incluyó en su Constitución el recurso al arbitraje internacional obligatorio (1823) y ha sido por mucho tiempo precursor en los campos de la legislación civil, del trabajo y de una amplia seguridad social dentro del Continente Americano.

Su gente

LOS CHILENOS son una raza enérgica y recia, de ances-

tro fundamentalmente europeo. El 75% de la población es de raza blanca y ascendencia española; un 20% de otras extracciones europeas, y el 5% restante, corresponde al grupo étnico indígena. La herencia hispánica de los conquistadores y los primeros colonos ha sido enriquecida con el aporte inglés, irlandés, alemán, yugoeslavo, francés, italiano, escandinavo y de otras corrientes migratorias que han contribuido, cada una a su manera, a la formación del tronco racial chileno y del carácter nacional.

Ciertas peculiaridades de la topografía y del clima también han dejado su huella en el pueblo chileno. Esta tierra aún posee las características de una zona de frontera y los chilenos han constituido tradicionalmente una nación de pioneros y hombres de aventura. El clima, ha contribuido a moldear el temperamento sereno, pragmático y fértil en recursos que provocó la paradójal exclamación de Koyserling: "¡Aquí... en el extremo sur... los habitantes se han transformado nuevamente en nórdicos!"

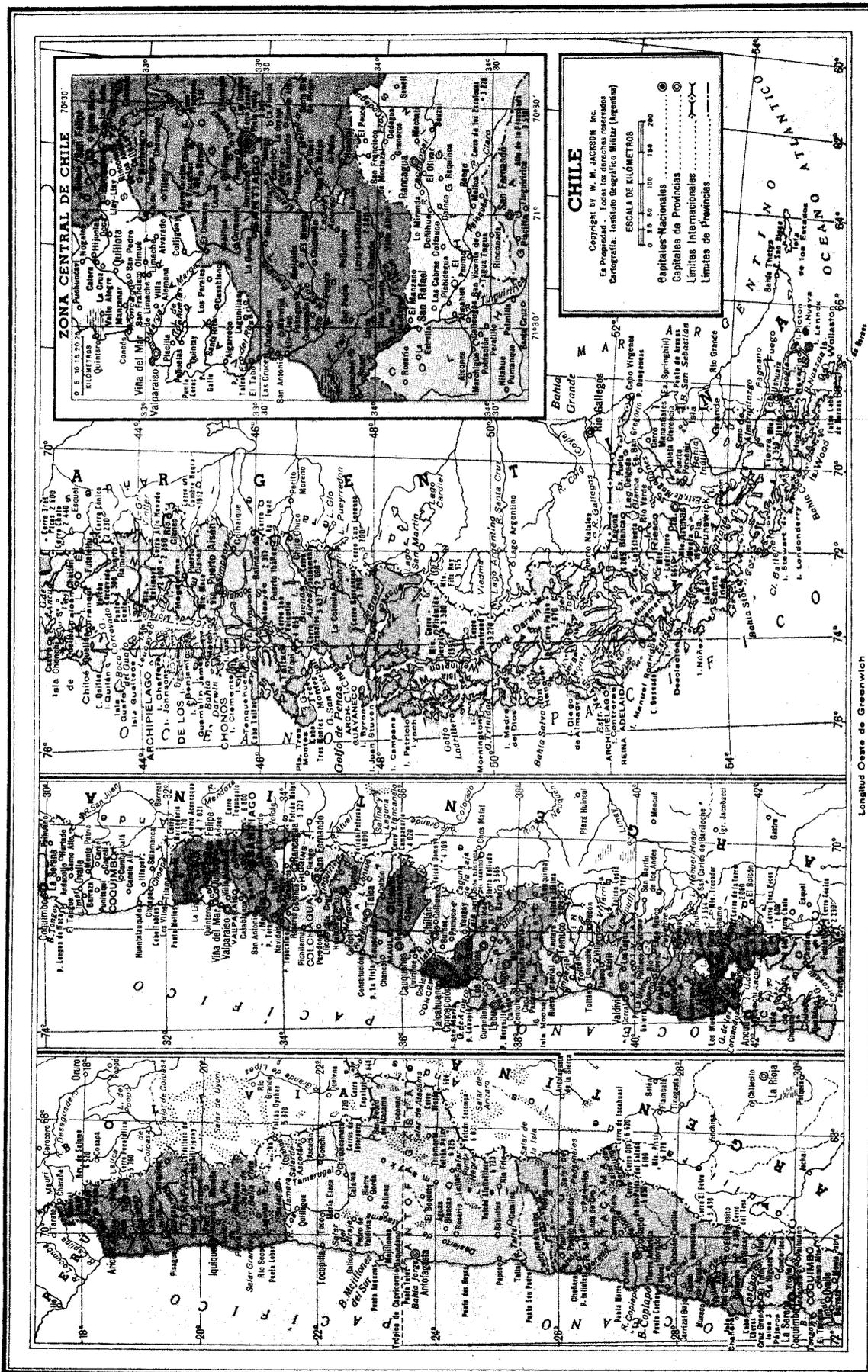
Los chilenos forman una estirpe aventurera. Treinta mil convergieron sobre California durante la fiebre del oro en 1849; cinco mil emigraron a las minas de Australia; veinte mil trabajaron en la construcción de líneas férreas en el Perú y muchos miles más buscaron su fortuna en las minas de plata de Nevada, en las obras del Canal de Panamá, y dejaron la marca indeleble de su paso por todos los confines de la Tierra.

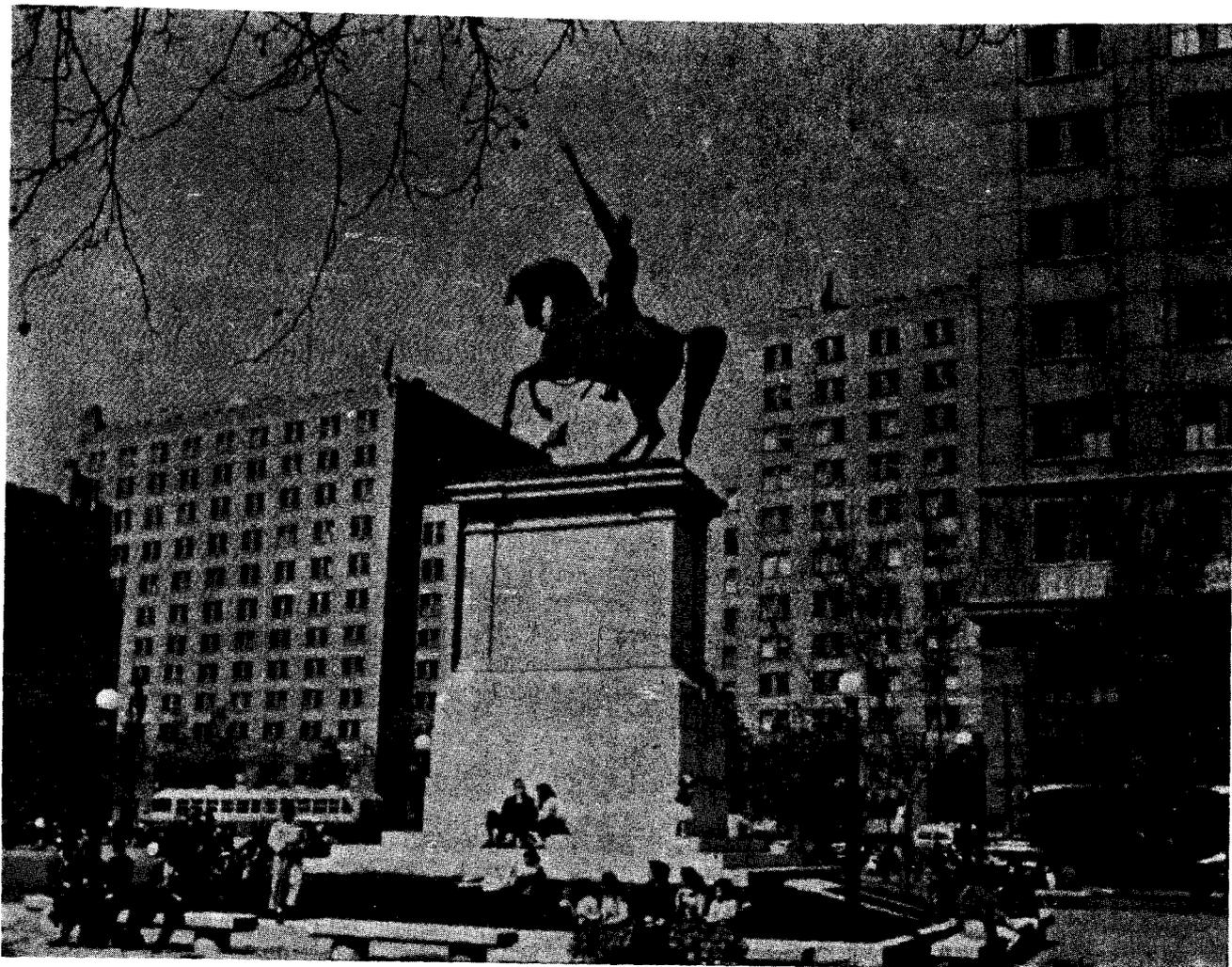
La economía

El NORTE desértico contiene las únicas existencias conocidas de salitre natural en el mundo. Hasta poco después de la primera guerra mundial, la economía chilena estaba basada primordialmente en las exportaciones de este valioso mineral, tan útil por sus excelentes condiciones como fertilizante y sus múltiples aplicaciones industriales.

El descubrimiento durante la primera guerra mundial de la posibilidad de extraer nitrógeno de la atmósfera y el desarrollo de la producción de nitrato sintético en gran escala obligó a Chile a diversificar su economía para disminuir su dependencia







respecto al salitre. Esta evolución adquirió considerable importancia en 1939 con la organización de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), una agencia gubernamental que ostenta, entre sus muchas realizaciones, la creación de las siguientes empresas:

1.—La Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENDESA), que ha duplicado el suministro de energía eléctrica a partir de 1944. Un programa de expansión que se encuentra en actual aplicación tiene como objetivo el aumento de la producción actual de 1.5 millones de kilowatios en otro millón más. Chile es el mayor consumidor per cápita de energía eléctrica en América Latina.

2.—La Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), que tiene bajo su responsabilidad la exploración y descubrimiento de reservas petroleras y la organización de la industria del petróleo, ENAP refina actualmente toda la producción de gasolina de Chile y provee más de los dos tercios de las necesidades de petróleo del país. Dirige el funciona-

to de las grandes refinerías de Manantiales, en la provincia de Magallanes; Concón, en la provincia de Valparaíso, y San Vicente, en la provincia de Concepción.

3.—La planta de acero de Huachipato, cerca de la ciudad de Concepción, operada por la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), una empresa mixta financiada en un 65% por capitales privados. La CAP está invirtiendo actualmente US\$100 millones en la expansión y modernización de sus instalaciones para llegar a producir un millón de toneladas de acero al año.

Chile ocupa el sexto lugar en población y el octavo en tamaño entre los países latinoamericanos, pero es el primero en la producción de minerales a excepción del petróleo; segundo en la pesca; tercero en ingreso per cápita; cuarto en manufacturas; líneas de ferrocarril y potencia instalada; quinto en el número de teléfonos y de aparatos de radio, y séptimo en el volumen de su intercambio comercial. Está a la cabeza de toda América Latina en el consumo per cápita de

energía y se estima que es el primero en producción industrial per cápita. Únicamente Argentina tiene una proporción mayor de población urbana respecto a la población total.

Chile es uno de los mayores productores de cobre y posee las reservas más vastas de este metal en el mundo. El cobre representa aproximadamente un 65% de los ingresos del país en moneda extranjera, pero la explotación de los ricos depósitos de mineral de hierro —estimados en mil millones de toneladas— están constituyéndose asimismo en una fuente abundante de divisas. Las reservas conocidas de carbón superan los dos mil millones de toneladas y el país cuenta con una abundancia de otros recursos minerales.

Los planes para la explotación en gran escala de estas fuentes de riqueza contemplan el aumento al doble de la actual producción de cobre hasta alcanzar 1.2 millones de toneladas al año y una expansión considerable de la minería del hierro y del carbón, que será estimulada por fuertes incrementos ya previstos en el consumo y producción do-

méstica de acero.

Chile es el principal productor de yodo en el mundo y una fuente importante de azufre y de bórax. Dentro de sus fronteras están todas las materias primas necesarias para alimentar la industria petroquímica integrada que está siendo creada en la actualidad.

Los salares chilenos son los más vastos del mundo y podrían satisfacer las necesidades de toda la población del globo durante miles de años. El potencial inmenso de sus ríos y caídas de agua —estimado en 12 millones de kilowatios-horas— es superado únicamente por Noruega y Canadá en potencia eléctrica per cápita. Los bosques y los mares de Chile pueden llegar a transformarse en lo que otrora fue el salitre, vale decir, en el soporte fundamental de su economía.

Las vastas regiones boscosas del sur de Chile contienen las más importantes reservas madereras de América del Sur, en condiciones favorables para su transporte y explotación, con abundantes fuentes de energía en las cercanías. Estas maderas, combinadas con productos qui-

micos que se producen fácilmente en Chile, proporcionan un volumen creciente de sulfato y celulosa sulfatada, pulpa mecánica, fibras, cartones, papel para periódicos y otros derivados de la madera que son absorbidos por el mercado interno y por la demanda en constante expansión del comercio de exportación.

Las aguas chilenas contienen una abundancia de mariscos, langostas, atunes, albacoras, anchoas y sardinas. Chile es uno de los pocos países que aún practican el antiguo lucrativo arte de la caza de la ballena. El principal rubro de exportación es la harina de pescado, cuya producción anual se está elevando rápidamente hacia la meta deseada de un millón de toneladas.

La producción agrícola no ha sido capaz de seguir el fuerte ritmo de aumento de la población y Chile se ha convertido en un importador neto de alimentos, pero esta situación está siendo remediada mediante un vasto programa de reforma agraria que aspira a elevar sustancialmente la productividad de la tierra y a crear cien mil nuevos propietarios. Vinos finos de mesa y

frutas de óptima calidad constituyen algunas de las más importantes exportaciones agrícolas chilenas.

Transporte y comunicaciones

CHILE ha sido siempre un pionero entre las naciones latinoamericanas en el uso de medios modernos de transporte y comunicaciones. En 1840 fue el primer país sudamericano que adoptó la navegación a vapor; en 1850, el primero en construir un ferrocarril, y en 1852, el primero en utilizar el telégrafo de Morse.

Los teléfonos estaban siendo utilizados en Valparaíso apenas un año después de haberse inaugurado la primera comunicación telefónica en los Estados Unidos. Chile está construyendo actualmente un amplio sistema nacional de comunicaciones de microondas que figurará entre los mejores y más adelantados del mundo.

Hoy día, la casi totalidad del país, desde Iquique en el Norte hasta Puerto Montt en el Sur, está eficientemente servido por una línea longitudinal de ferro-



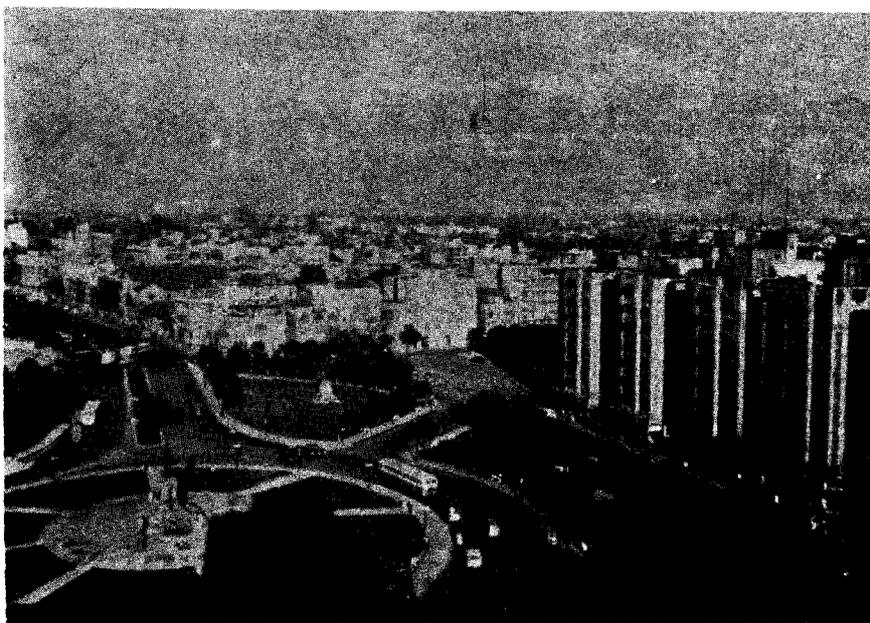
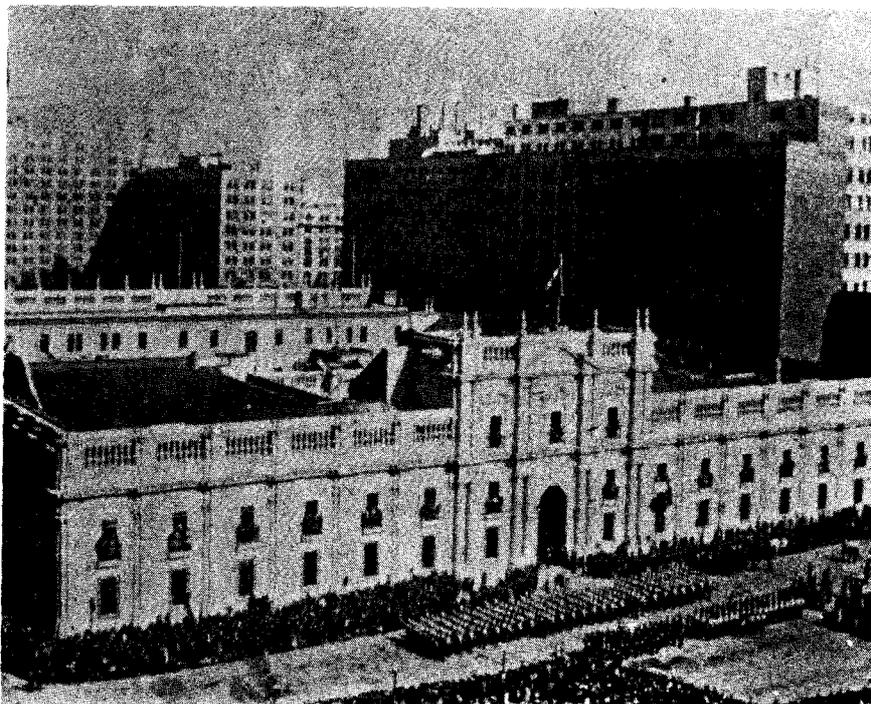
carriles con múltiples ramales transversales conectados a ella.

Las ciudades de la costa están unidas entre sí por líneas de vapores regulares, algunas de ellas operadas por la Empresa Marítima del Estado, o por la Compañía Sudamericana de Vapores. La línea Aérea Nacional (LAN-Chile) y muchas empresas aéreas extranjeras proporcionan a Chile un acceso rápido y frecuente a todos los puntos de la Tierra. Se están construyendo, ampliando y perfeccionando constantemente las rutas existentes y, en la actualidad, es posible conducir un automóvil durante 3,286 kilómetros de distancia por la Carretera Panamericana, desde la frontera norte hasta Puerto Montt, donde el territorio chileno se fragmenta en una multitud de islas y fiordos.

La cultura

CHILE ha hecho un aporte sobresaliente y de permanente valor a la literatura universal, la música y el arte de nuestro tiempo. La recordada poetisa Gabriela Mistral es, hasta la fecha, uno de los dos autores latinoamericanos que ha sido distinguido con el Premio Nobel de Literatura. Pablo Neruda es el poeta contemporáneo que ha sido más difundido en traducciones a lenguas extranjeras y Claudio Arrau es aclamado como uno de los grandes pianistas de nuestro tiempo.

Chile fue el primer país latinoamericano que estableció un sistema de educación público gratuito y obligatorio y también el primero que, durante la administración del Presidente Frei, extendió el periodo de escolaridad básica a ocho años. El porcentaje de analfabetismo está disminuyendo rápidamente con el Plan Educativo puesto en práctica a partir de 1964 y se espera que para 1970 se haya logrado erradicarlo casi por completo. La educación del Estado es complementada por excelentes colegios particulares y religiosos. Aparte de una matrícula de bajo costo, la educación universitaria chilena es prácticamente gratuita.



DEL MAS ALLA

DORMIR: QUIZA SOÑAR

¿Le tememos a nuestros sueños? ¿Los consentimos? ¿Nos eluden? ¿Cuando sobrevienen, cuál es su significado? Se sabe que un tercio de nuestra vida la pasamos durmiendo, no obstante el soñar puede durar unos cuantos segundos solamente. Los poetas han ensalzado esta entrega de la conciencia, "esta muerte de cada día de la vida" como Shakespeare la llamaba. En un panegírico a la muerte de un poeta se escribió, "despertó del sueño de la vida". Es un tema favorito para comparar, en la imaginación, las funciones de la vida terrestre, no obstante los sueños son un reflejo de una gran realidad que no alcanzamos a comprender.

Sabemos que el sueño es a menudo una especie de registro de los viajes que hacemos más allá del tiempo y el espacio terrenales. Es para la generalidad de hombres y mujeres un intento; más bien pobre, de registrar en su mente las aventuras, reuniones y encuentros emocionales que están más allá de su conciencia normal tridimensional.

Fácil de memorizar

El cerebro físico está limitado solamente para registrar nuestras reacciones cotidianas en el tiempo y espacio de la tierra. La indigestión, la irritación corporal, las reminiscencias de las frustraciones del día, los dolores, aparecen en el sueño como pesadillas del cual despertamos atemorizados en nuestros lechos. Todas estas manifestaciones son registradas con facilidad.

Para nuestro cerebro son cosas familiares de las cuales el narcótico del sueño sólo puede borrar la impresión parcialmente. Podemos revivir una impresión agradable, aunque sea muy reciente mediante el sueño. Todas las experiencias terrenales son fácilmente memorizadas. El viajar por sobre los territorios de la experiencia ordinaria, a la tierra de la cuarta dimensión es a lo que yo quiero referirme.

El cuerpo humano tiene un duplicado espiritual, un cuerpo etéreo que ocasionalmente se separa del físico. En el sueño, este duplicado etéreo está unido cabeza con cabeza al cuerpo físico por un fino cordel de luz

etérea, extremadamente sensible y sensitivo.

Cuando la conciencia permanece en el cuerpo etéreo priva al cuerpo físico del espíritu que lo anima, es éste como un recipiente sin el principio de la vida, un templo que ha sido evacuado temporalmente por el espíritu: la conexión que en palabras de Eclesiastés "es una cadena de plata" primeramente se suelta y se separa completamente al momento de la partida final.

Para aquellos mortales devotos de los viajes astrales, les diré que no hay nada que temer de esta separación nocturna del espíritu, que dejando atrás su forma corporal emprende su viaje de aventuras y descubrimientos. No obstante, esta odisea deberá ser emprendida con un conocimiento consciente de sus posibilidades y con un deseo ferviente de viajar y explorar.

El Limbo que rodea a la tierra nos presenta al principio una serie de objetos opuestos a los que estamos acostumbrados cuando estamos despiertos. Los objetos sólidos no son un obstáculo para nuestro desplazamiento. Simplemente pasamos a través de ellos, o más bien nos mezclamos con ellos. No hay necesidad de abrir puertas. La altura no impide nuestro movimiento. Las escaleras son innecesarias.

Al principio podremos usar las puertas y escaleras si sentimos miedo de atravesar la materia sólida y podremos caminar sobre bases firmes si no nos arriesgamos a lanzarnos a la atmósfera. Tendremos la impresión de estar rodeados de elementos familiares a nosotros, ya que durante los primeros viajes no abandonamos la tierra. ¿Entonces, cuál es la diferencia?

La velocidad del pensamiento

Experimentamos dos factores de inmediato. Uno es que el más ligero pensamiento nos llevará a cualquier lugar o escenario. Nos transportamos con la velocidad del pensamiento. Esto puede ser perjudicial si no controlamos nuestros impulsos casuales. Si al caminar por una calle conocida pensamos en que nuestro vecino está saliendo de su casa, en menos de un cerrar de ojos estaremos dentro de su casa, como intrusos al lado de

**por
Providencia
Kardek**



su cama.

Toma un poco de tiempo el controlar nuestros pensamientos y movimientos, ya que el mundo de la cuarta dimensión tiene sus propias reglas sobre la intrusión, las cuales difieren mucho de las del antiguo y familiar mundo tridimensional.

El segundo factor de diferencia radica en nuestra habilidad para encontrarnos con aquellos a quienes amamos u odiamos, siempre y cuando ellos estén "muertos" o que estén realizando también viajes astrales. La emoción ya positiva o negativa engendra la unión, si todas las partes concernientes están dentro de los límites de esta cuarta dimensión. Si nos encontramos con situaciones agradables, correremos el riesgo de dejarnos arrastrar hacia más profundos territorios, muy lejos del confinamiento de nuestra recámara.

Podemos, por ejemplo, viajar en el espacio, hacia adelante o hacia atrás, así como proyectarnos a diferentes locaciones con la velocidad del pensamiento. No obstante, cualquier choque repentino, ya sea en la mente que está soñando o en el cuerpo al cual está ligada por un prolongado cordón umbilical, nos devolverá a la cárcel corporal.

El cuerpo astral en un instante retorna a la posición vertical, luego a la horizontal inmediata al cuerpo físico y se sumerge en él. Entonces es cuando despertamos.

El regreso es forzoso

Todos nosotros recordamos vestigios de nuestros sueños. Podemos experimentar condiciones de levitación y tener sensaciones de volar, comúnmente finalizados por una lucha o regreso compulsivos. Podemos algunas veces recordar que caemos dentro de un precipicio muy profundo. Generalmente nadie ha recordado el haber llegado al fondo del mismo, lo cual es natural porque la conclusión de esta caída es el retorno a la conciencia, al estado de vigilia. Podemos recordar fragmentos de conversaciones, sin lógica, así como de los caracteres que intervienen, sin ninguna secuencia u orden que nos sea familiar.

El cerebro físico está confinado a un limitado campo de definición, de hecho se limita a las descripciones de nuestra vi-



da ordinaria en el espacio y el tiempo de la dimensión tridimensional. Las células cerebrales pueden registrar únicamente sucesos o cosas familiares y a cierta velocidad de continuidad. Más allá del tiempo y la secuencia familiar, el cerebro sólo registra un conjunto caótico de hechos ilógicos e irracionales.

No obstante, hay medios de interpretación. La clave para comprender los mensajes del sueño es la emoción. Si tenemos éxito al relacionar nuestros sentimientos con el sueño y con ciertas reacciones sentimentales conscientes del día anterior, podremos descubrir la interpretación tan deseada. No todos podemos basarnos en los símbolos del estado de ensueño. En algunos casos el subconsciente sólo subraya los problemas de nuestra vida consciente o enfatiza y prolonga los placeres de las sensaciones del día.

Pero cuando hemos estado en comunicación con amigos o consejeros espirituales, el espíritu comunicador imprime con

frecuencia una culminación incidental distinta que tiene un impacto y significación muy profundos. Esta culminación ocurre invariablemente en el momento justo de despertar a la primera conciencia.

Ese estado de semi-inconciencia tiene la clave del asunto. Si lo podemos prolongar podremos memorizar los símbolos del sueño y registrarlos en nuestro cerebro. No obstante, será inútil el tratar de dormir otra vez y esperar que se puedan recordar los incidentes del primer despertar, ya que el sueño ocurrido después del segundo estado de inconsciencia borra el recuerdo de la primera impresión.

Existe un simbolismo en algunos de los cuadros que soñamos. Ciertos hechos tienen para nosotros un sentido y una significación especiales.

Yo sólo he experimentado el sueño relacionándolo con el medio ambiente próximo a la tierra. ¿Y qué de las poco comunes experiencias dentro de los estados superiores, más allá de los



astros? San Pablo ha dejado un precedente al escribir de su trascendental experiencia al ser llevado hacia uno de los numerosos cielos intermedios y de los cuales no pudo recordar casi nada a su regreso.

Aviso del más allá

Muchos de nosotros hemos tenido experiencias similares. Recuerdo que una noche me acosté y el sueño sobrevino rápidamente, no obstante no tuve ningún sueño significativo. Al despertar, me inundó una paz inconcebible y un sentimiento de seguridad para con la vida y su significado. Me di cuenta de que había hecho mi primer viaje a otros mundos, alejado del tiempo y la materia más allá de las fronteras normales de un viaje nocturno. El cuerpo etéreo se había inundado de un divino elixir y el cuerpo material correspondía a este estado.

Estas sensaciones de bienestar duraron alrededor de 10 días, hasta que gradualmente fueron absorbidas por la escoria te-

rrestre de más baja frecuencia. Naturalmente que ningún detalle de las formas del más allá nos es comunicado, así como no existen comparaciones o analogías que puedan describirlas. Estas aventuras, al contrario de lo que se piensa suceden con frecuencia, sin embargo, pasan desapercibidas cuando no hay ningún aviso premonitorio de su inminente advenimiento.

¿Existen otros medios aparte del sueño con sus fortuitos e inesperados registros de nuestras travesías síquicas, por los cuales podemos darnos cuenta de nuestras aventuras en las dimensiones superiores? Sí. Es posible dejar que el cuerpo pase de la conciencia hasta alcanzar el "tercer ojo" en la parte inferior de la frente, pasando dentro del largo túnel del mundo subconsciente que está entre los universos físicos y síquicos y así salir al otro lado.

Sin embargo, este estado de meditación no es exactamente un estado de ensueño, aunque se le parezca mucho. La ventaja que

tiene radica en el factor que es la memoria. Podemos retroceder y recordar experiencias en detalle, mucho más fácilmente con este método que consiste en retener la conciencia durante el cruce del túnel, ya sea que salgamos y volvamos a entrar en el túnel que con el método del ensueño que registra recuerdos fragmentarios en el estado de semi-conciencia.

No obstante, existen peligros y dificultades al tratar de profundizar en la meditación. Esta, es propia solamente para aquellos que pueden disciplinar sus vidas en la preparación y que posean ardientes deseos de viajar más y más dentro de la metafísica.

Bueno, regresemos ahora a nuestro "dormir, quizás soñar". Lo he considerado como un círculo ya que es el símbolo de la eternidad, el hogar futuro de todos nuestros sueños.

El insigne poeta inglés Wordsworth, en su sublime especulación titulada "Oda a las Premoniciones de la Inmortalidad" escribe de nuestros orígenes: "Nuestro nacimiento no es más que sueño y olvido, El alma que aprisionamos, nuestra estrella de la vida tuvo su origen en otra parte, en el infinito". Clertamente, llevamos desde este gran sueño, que es el heraldo de nuestro nacimiento material, fragmentos del recuerdo de nuestra morada celestial de la cual provenimos. Si los sabios y poetas gustan de enlazar nuestra vida terrena con un sueño cósmico, es debido a que estos fragmentos que nos recuerdan nuestro origen celestial son sueños fragmentarios que nos hacen vivir y experimentar una gran realidad, que no experimentamos en nuestra vida terrena.

El mismo Wordsworth describe también una visión trascendental muy aproximada a las reminiscencias del sueño:

"Los ojos corporales...
Fueron completamente olvidados
y lo que vi
surgió como algo en mí mismo—
un sueño—
Un prospecto de la mente..."

No hay nada que temer de los sueños, ya que cada uno de ellos no es más que una premonición de la inmortalidad inherente a todo ser humano.

HONORATO DE BALZAC

La obra literaria de Balzac, como sabes, lector amigo, es inmensa. Asombra conocer su gran capacidad de trabajo, pero es más sorprendente todavía su formidable voluntad para llevar a cabo tan fabulosa creación novelística.

Adentrarse en el conocimiento biográfico de esta ciclópea personalidad, es como sumergirse en un mundo caótico, pero subyugador. Es posible que la más destacada cualidad de este artista genial —aparte, claro está, de su gran talento— sea el enorme espíritu de sacrificio que a sí mismo se impone desde que, dando de lado los consejos paternales, se lanza a la heroica aventura juvenil de querer ser escritor. Balzac rompe el hilo que le une a la vida cómoda, burguesa, y arduamente corre tras de esa maravillosa ilusión de arte que jamás abandonará.

El joven Balzac se siente —se sabe— ungido por el genio literario y presiente —intuye— que el triunfo rotundo, absoluto, total, le llegará un día, pero para lograrlo, ¡a cuántas cosas habrá de renunciar!

Y es así como Honorato de Balzac —a lo largo de una vida no muy longeva, pero intensamente vivida— levanta el monumental edificio de una magnífica, espléndida obra literaria que permanece y permanecerá henchida de auténtica vitalidad a través de los tiempos. Desde

que hace entrega de su existencia a la creación artística, Balzac no podrá ya abandonar la pluma, una lucha que sólo acabará con su muerte, se entabla entre él y el mundo. Recluido en su casa días, semanas, meses, Balzac, en el silencio de su cuarto de estudio, escribe, escribe: centenares de personajes surgen de su cerebro; inventa conflictos, situaciones; crea, en fin, un mundo, ese mundo lleno de vida que late en esa grandiosa obra que es: "La Comedia Humana".

En la azarosa vida de Balzac una de las facetas de mayor relieve consiste en la horrible tortura de no hallar reposo a la ingente tarea que ha caído sobre sus hombros de titán de las letras. Su desbordante imaginación, su inquieto deseo de enriquecerse fraguando fantásticos negocios, que sólo en su cerebro cobran realidad, llévanle, al derrumbarse sus frágiles ensueños, a quedar preso entre las redes que le han tendido sus prestamistas y acreedores. Y el coloso únicamente cuenta con un medio para poder liberarse de ese cerco de angustia y es, crear uno y otro libro, cobrar sus derechos de autor, casi siempre anticipados, para atender sus innumerables deudas, convirtiéndose por ello en un triste forzado de la pluma.

Alguna vez me he dado a pensar. ¿Poseería el mundo la

por Victor Maicas

imponente obra que el genio de Balzac le ha legado si sus constantes agobios económicos no le hubieran obligado a desarrollar una labor sin tregua?

Tal vez en la vida del ser humano todo se halle regulado de forma y manera que los sucesos que componen la condición humana obedezcan a misterioso influjo. Sean cuales fueren esos motivos, lo importante para la Historia de la Literatura Universal es que a causa de ellos la Humanidad ha enriquecido su acervo cultural con la gloriosa producción balzaciana.

Hace tiempo, en un periódico, leí cierta entrevista celebrada con un ingenioso escritor, y al preguntarle el periodista, "qué creía debería hacer un escritor que tuviera 18 años de edad, para no sufrir estrecheces económicas y poder dedicar su vida a la labor literaria", aquél respondió: "Qué se casara con una mujer muy rica y así podría hacer con calma lo que de otra forma tiene que hacer con prisas".

Es posible que, aparentemente, esas palabras respondan a una ingeniosidad del entrevistado; sin embargo, Balzac, a lo largo de su vida, también anduvo tras de ese mismo ensueño.

Balzac, agobiado de deudas, piensa que para realizar su obra en paz y sosiego, debería casarse con la rica señora Hanska. ¿Acaso para darse a una existencia muelle? ¿Acaso para dejar de escribir? No. Pues a Honorato de Balzac le bulle en el cerebro un fantástico mundo literario, pero él presente que su fortaleza física y moral no será capaz de resistir la tremenda lucha comenzada hace años. El coloso titubea, su poderosa garra queda flácida en muchos momentos. Porque Balzac, de manera apasionada, ha entregado su vida al quehacer literario. Y él sabe que su casamiento con la señora de Hanska sería, quizá, su salvación.

Sin embargo, ¿podemos imaginar a un Balzac rico? Creo que no. Balzac nació y vivió para llevar esa vida de galeote de la pluma, forzado a escribir y escribir sin descanso. Y esa es, precisamente su gloria.



EL JAIBOL MAS SUAVE
Y MAS AMABLE
SE TOMA CON

BACARDI

Reg. S.S.A. No. 1893-B P-313/68.



CARTA DE ORO

Bacardi y el diseño del murciélago son marcas registradas de Bacardi & Co. Ltd.

DETERMINISMO Y FATALISMO HISTORICOS

por **Leoncio Lara Saenz**

Hay una extraña forma en la repetición de los acontecimientos. Las situaciones siempre son las mismas, los únicos que cambian son los hombres. La historia, como fenómeno cultural no es más que la suma de factores de hecho: económicos, políticos, sociales, etc., que en un determinado momento y en un especial lugar configuran una forma o institución tan particular, que presenta una silueta propia y diferente a todas las anteriores y que, repitiéndose las mismas condiciones fácticas, en otro ambiente y en otra época, puede volverse a presentar.

I

IDENTIDAD

Período post-clásico del Derecho Romano¹; convencionalmente se llama así aquella época en la historia del Derecho de aquél pueblo, manifestado o caracterizado por: una forma política correspondiente al absolutismo imperial. Dicho período está comprendido entre los mandatos de Diocleciano (284-305 d.C.) y de Justiniano (284-305); la cara del primero la ignoramos, la del segundo la conocemos en brillantes colores y múltiples facetas, en el maravilloso mosaico bizantino de la Iglesia de San Vitale, en Ravena, Italia. En esta época la civilización romana inicia su declive, la erosión de sus principios, sea por la acción corrosiva del cristianismo triunfante, que por la decadencia cultural y desaparición del sentido jurídico que por siglos había caracterizado al *cives romano*.

Diocleciano reside en Bizancio y desde las azules aguas del Bósforo crea lo que la posteridad llamará: el período socialista del pueblo romano. La primera medida es la centralización de todas las funciones en su persona, después subordinar al ejército a los fines de la política nacional. Sin embargo, el imperio está dividido,² los bárbaros presionan las fronteras, aparecen los hambreadores, los artículos de primera necesidad escasean (y aún los de segunda), la economía romana va a pique, los precios se elevan... 301 d. C. Edicto sobre los precios de Diocleciano:³

El emperador César, Gayo, Aurelio, Valerio, Diocleciano, pio, triun-

fante, invicto, Augusto, Pontífice máximo, Germánico máximo por sexta vez, ...en el octavo año de su tribunateo, en el séptimo de consulado y en el décimo octavo de emperador... declara:

si fuera nuestro deseo analizar la incontinencia y la avaricia de aquellos que con tal de procurarse la satisfacción a sus deseos, no reparan en la humanidad...hablaríamos de aquellos que sin miramiento alguno por el bienestar público extorsionan con los precios a las gentes, no solamente cuadruplicando aquellos, ni elevándolos al octavo de su valor normal, sino fijándole a las cosas un precio que el entendimiento humano es incapaz de comprender, de tal manera que en muchas ocasiones un soldado es despojado, por una sola compra, de todo su salario.

Bien, para aquellos hombres que siempre buscan provecho, aun de la generosidad de los dioses y que se atreven en los años de pobreza a traficar con las cosechas. Por todo lo anterior hemos considerado necesario establecer los precios de los artículos de consumo, pero como tal acto sería injusto, en especial para algunas provincias en las que hay abundancia de objetos y por tanto sus habitantes gozan de la fortuna de los dioses al tener precios buenos, ordenamos que el precio fijado por nosotros a las cosas, sea el máximo, de tal manera que...sepan todos los hombres que les está prohibido excederse en el mismo...y todo aquél que viole el presente edicto, no solamente quien venda más alto que el precio fijado, sino quien esconda artículos substrayéndolos del mercado para elevar su precio, será condenado a la pena capital.

El precio para la venta de los artículos no podrá ser mayor que aquél establecido en la presente lista:

una medida de trigo, 100 den.⁴

vino de segunda calidad, una pinta italiana, 16 denarios pollos, 60 denarios c/u.

sigue una innumerable lista de artículos.

Mil seiscientos sesenta y un años después: Estados Unidos de Norteamérica, opinión de un economista:

"...la estructura de los costos y de los precios ha de vigilarse cuidadosamente...es posible que el gobierno de los Estados Unidos haya de extender su control a los precios y a los costos de la mano de obra...Por lo que se refiere al control de precios me he preguntado a menudo si el gobierno norteamericano que por espacio de decenios y generaciones ha combatido los monopolios con tanto valor, y a menudo...por medio de la legislación y de la actuación de sus tribunales...en cuanto a impedir una concentración continua del poder de mercado y la transformación de los precios vitales en precios administrados..."⁵

II

MEJORIA

Cámerun, 1966:

El Dr. Víctor Kanga, graduado en Derecho en la Universidad de París, tuvo importantes puestos Ministeriales antes de ser cesado del Gabinete y hecho prisionero en 1966. En Diciembre de 1966 una corte lo sentenció a cuatro años de prisión privándole de sus derechos políticos por cinco, encontrándolo culpable de la publicación de folletos en los que demostraba el mal uso hecho por las altas autoridades de los bienes estatales.⁶

Y mil setecientos treinta y un años antes: Roma, 235 D.C.

El jurista Emilio Papiniano (180-235 ?) de probable origen Sirio, condiscípulo del emperador Séptimio Severo, con el cual sostuvo relaciones de estrecha amistad, fué prefecto del pretorio.⁷ Entre sus escritos principales se cuentan: 37 libros de *Questiones*; 19 libros de *responsa* dos obras sobre *adulteri*, y una obra escrita en griego sobre derecho administrativo, en la que probablemente comentaba el régimen. Siendo emperador Caracalla y habiendo mandado asesinar a su hermano Geta, trató de hacerse justificar jurídicamente a través de Papiniano, quien rechazó el delicado encargo, o lo realizó (las fuentes no son muy congruentes a este respecto) perjudicando a Caracalla, quien agradecido por el cumplimiento o incumplimiento de su mandato, ordenó la muerte del jurista.⁷

III

CONTINUISMO

La adopción en Roma, históricamente hablando, de una persona, que no estaba sujeta a ninguna potestad y que además no era esclava, se llamaba arrogación. El adoptado, que bien podía ser mayor de edad, renunciaba a su culto familiar (el de sus antepasados) y tomaba el del adoptante. El patrimonio del adoptado entraba en el del nuevo padre (incluyéndose las deudas, qué gran remedio, lástima que se haya perdido). Así, el adoptado que bien podría haber sido mayor de edad que su nuevo padre (en efecto, un tal Clodio —de la época de la república en la que supuestamente la moral era extraordinaria— se hizo adoptar por un hombre más joven que él, y desde luego más rico) se incorporaba a su nueva familia, como un *junior* más.

Son conocidas (cuando uno se ocupa de algo cree firmemente que ese algo es conocido por todos) las adopciones de Tiberio y Nerón por Augusto y Claudio, respectivamente, que Suetonio, el historiador anecdótico (una especie de atrevido cronista de sociales de su época) narra en sus *Vidas de los Doce Césares*.⁸ Ahora bien, lo anterior no tendría importancia para nosotros puesto que al fin tan solo se trata de dos adopciones, pero la situación es otra, ambos adoptados sucedieron a sus adoptantes en la tarea de guiar, con el título de Emperadores, al pueblo romano. Se inauguraba así una era de adopciones imperiales que para el conocimiento del Derecho Civil no tienen relevancia, pero que políticamente marcan el invento de una fórmula a través de la cual se logra proporcionar la ilusión del libre y democrático cambio de personas en el poder, sin resultar, afectados los intereses de una humilde familia patricia cuyo único interés era en aquel entonces, colocar a Roma "*über alle*". Pero aún hay más, el Derecho Civil establecía desde épocas muy antiguas formas y procedimientos públicos para la realización del acto de la adopción,⁹ pero a partir del emperador Galba, tales formalidades fueron desechadas, y los emperadores nombraron a sus sucesores con una simple declaración de voluntad. Estamos viviendo los primeros dos siglos de nuestra era.

Diciembre de 1871:

"que los patriotas, los sinceros constitucionalistas, los hombres del deber, presten su concurso a la causa de la libertad electoral y el país salvará sus más caros intereses... Que ningún ciudadano se imponga y se perpetúe en el poder.

Así hablaba Porfirio Díaz en el *Plan de la Noria*. En 1880, única ocasión en la que Díaz no gobernó, se recordó la vieja fórmula romana y Manuel González... fué presidente.

En 1961, un entendido opina:

"durante seis años nuestro primer mandatario crece en importancia

y gana autoridad. Después pierde poco a poco fuerza política y autoridad, si se quiere, pero gana en estatura moral y se convierte en el elemento insustituible *para dar un consejo sabio y prudente a la hora de la elección del nuevo candidato*".¹⁰

IV

CONCLUSION

Casi en un tono periodístico, hemos presentado tres casos, no me atrevo a llamarlos anecdóticos, que reflejan diversas épocas de la historia del pueblo romano, y que no por coincidencia encuentran su extraña repetición en otras épocas y en otros países. Ciertamente que la conclusión lógica que se nos pudiera presentar sería aquella de expresar una constante de tipo histórico, o sea: a condiciones económicas, culturales, políticas, sociales el hombre reacciona en una determinada forma, cuando vuelven a presentarse tales condiciones históricas, el hombre reaccionará en la misma forma.

Desde luego que nuestra posición histórica se inclina hacia el determinismo, pero entendido éste no como fatalismo,¹¹ puesto que los matices de ambos conceptos son tan leves y diferentes como podrían serlo los de los verdes del mar de Salerno. Por fatalismo entendemos: reacción igual ante estímulo similar en una y única forma. Por determinismo, la mera posibilidad de reacción igual ante estímulo igual. Las condiciones históricas de nuestros ejemplos son similares y dentro de sus matices las reacciones fueron iguales, porque era posible que lo fueran, no porque tuvieran que serlo; sin intentar expresar con lo anterior reglas generales, sino, meras posibilidades.

En fin, fatalismo o determinismo, lo importante de la Historia es su legado maravilloso: el conocimiento de errores y aciertos de pueblos pasados, de vidas ya idas, de experiencias logradas para que nosotros, hombres de hoy o de mañana tengamos una posibilidad, gozar de la extraordinaria sensación producida por la repetición consciente del error, y la fingida ignorancia ante el acierto.

NOTAS

1. Denominase así este período por ser el posterior al llamado Clásico, en el que floreció realmente la Jurisprudencia Romana.
2. Una mayor visión sobre el momento histórico se puede encontrar en: ROSTOVSEFF, *A history of the ancient world 1: Rome*, (Oxford, 1926); *Económica and social history of the roman empire*, (Oxford, 1926).
3. Se ha realizado una síntesis del texto del Edicto, utilizando su mensaje esencial, la traducción y síntesis fue hecha sobre la reproducción de la medida Diocleciana en la obra de: FRANCK, T. *An economic survey of ancient Rome V. II*, (Baltimore 1933-40).
4. Para un cálculo aproximado de conversión de las medidas indicadas en el texto: Modius, Denarius, pinta, cfr. FRANCK, T., op. cit., p. 300 ss.
5. Cfr. MYRDAL, Gunnar, *El reto a la sociedad opulenta*, (México, Fondo de Cultura Económica, 1964), p. 104.
6. Cfr. TAYLOR, Sidney, Editor, *The new africans*, (Londres, 1967) p. 39.
7. Mayores datos sobre Papiniano en: GUARINO A., *Storia del diritto Romano*, (Nápoles, 1954) p. 451 ss.
8. Tiberio XIII; Claudio XXVII; Augusto LXIV.
9. Para mayor conocimiento sobre procesos de adopción V.: LARA, L., *La protesa origine della adrogatio impuberis* (Nápoles, 1967).
10. Cfr. GÓMEZ, Marte R., *Los procesos electorales*, en: "México 50 años de revolución (México, Fondo de Cultura Económica, 1963).
11. Para un acercamiento al tema del determinismo histórico puede consultarse a RECASEN SICHES L., *Filosofía del Derecho*, capítulo referente al Determinismo Marxista.

LOS SECRETOS MAGICOS DE LA LITERATURA

por Manuel Torre

El lenguaje humano nació saturado de elementos mágicos. La magia le infunde el grito interjectivo, la metáfora, la imagen. Lo suprasensible y abstracto penetra fuertemente en el habla y se traduce en poesía objetiva (canciones de caza y pesca) o canciones eróticas subjetivas. Cuando surge el héroe, equiparado al totem tribal o al dios del clan, nace la poesía épica. De las luchas de los héroes primitivos, sobreesaturadas de mitos y con aportaciones religiosas, surgen las grandes épopeyas clásicas, en las que bajo el ropaje rapsódico bellísimo, se encubren los más secretos misterios mágicos detentados por la casta sacerdotal. Así nacieron el "Mahabharata" y el "Ramayana" en la India, "Gengis Monogatari" en el Japón; "La Ilíada" y la "Odisea" en Grecia; el "Kalevala" en Finlandia; los "Nibelungos" en Alemania y "Las Mil Noches y Una Noche" en la Arabia. La crítica universal se ha ocupado siempre de admirar simplemente las exquisiteces de la forma y de relatar sintéticamente el argumento. Pero hasta hoy, fuera de las escasas aportaciones de algunos iniciados (Benjamín Constant, Favre D'Olivet, Dr. Encausse, Saint Ives D'Albeidre, Kircher, Asin Palacios, Roso de Luna, etc.), nadie se ha ocupado en descubrir definitivamente el velo de la forma externa de los grandes frutos literarios universales, que se siguen estudiando rutinariamente como

leyendas fantásticas.

Cierto es que el descubrimiento del secreto, causará en muchos devotos, cierta desilusión. Pero es necesario acabar de una vez con la fantasía literaria, como acabó Cervantes con los libros de caballerías, porque la mitología en su sentido usual es un veneno intelectual y se continúan asentando disparates tremendos en las pretendidas exégesis de los manuales y preceptivas, embrollando las mentes con la selva intrincada de aventuras, mitos y relatos al parecer absurdos. Desde el primer poema épico hindú hasta el último europeo, todos sin excepción representan, bajo su simbolismo, la aportación de la magia. La interpretación verdadera debería hacerse con relación a la cosmogonía, astronomía, biología, historia, religión y ciencia. Sólo reuniendo esas seis claves básicas podrá comprenderse en toda su grandeza y amplitud el misterio. En esencia, el "Mahabharata" y el "Ramayana" son la representación de la pugna eterna entre los dos principios vitales, el Bien y el Mal. Son histórica y geográficamente, la escenificación de las luchas de las regiones alta y baja de la India, por el predominio ancestral. Son la escenificación de las emigraciones de los arios rumbo a Europa. Son la historia secreta de las razas hiperbóreas europeas anteriores a las asiáticas, que penetraron de occidente a oriente hasta Ceilán. Son en último

término la dramatización, común a todas las cosmogonías primitivas, del proceso iniciático sacerdotal.

La "Ilíada" y la "Odisea" encierran todos los secretos mágicos. Son la lucha prehistórica de los calcídicos y los helenos; la conquista del secreto iniciático (el vellocino de oro) por Jasón; la escenificación de la pérdida de la pureza generatriz humana (Helena) por el espíritu (Paris) sustrayéndola al dominio del pensamiento (Menelao) o sea la repetición del eterno y universal mito del Arbol del Edén con la serpiente. En interpretación alquímica representan la obtención del oro filosofal en el crisol (Troya) donde el oro (Paris) y la plata (Helena) se mezclan en adulterio simbólico, asediados por el disolvente volátil (Aquiles, el de los pies ligeros). Recuerdese que al final de la "toma de Troya" o sea de las cuatro operaciones alquímicas, Paris mata a Aquiles por el talón, es decir, que el oro filosófico aniquila los gases y disolventes del matraz.

El "Kalevala" finés representa la lucha de Pohjola contra Finlandia; el Sur contra el Norte, el Bien contra el Mal; la luz contra las tinieblas donde reina el sol de media noche. El molino de Shampo que conquistan los tres hermanos (el sabio, el guerrero y el constructor) significa la cultura lograda por la inteligencia, la unificación y el trabajo. El "Popol-Vuh" del Mayab, encierra el secreto de las cuatro primitivas razas raíces, el diluvio, la cultura atlante, la dispersión atlántica hacia América y los cálculos astronómicos. El baile drama de "El Varón de Rabinal" joya del Mayab, encierra el misterio de la pugna astronómica entre los héroes del Quiché y Rabinal (los dos luceros matutino y vespertino) y la muerte del segundo después de danzar su rueda solar ante el jefe Cinco Lluvias (el firmamento).

La leyenda de Orfeo y Eurídice significa la pesquisa de la Verdad, que por un descuido o negligencia es perdida y llevada a los infiernos, es decir, colocada nuevamente en las tinieblas del error y que hay que conquistar descendiendo con ímpetu y armado con las cuerdas de la li-

ra, las siete cuerdas que simbolizan las siete ciencias, hasta el abismo del error. De allí se arrebató a la Verdad y sin mirarla (para no profanarla nuevamente) se la trae a la luz. El génesis de Moisés es una de tantas cosmogonías caldeas, que contiene el misterio de la creación por evolución de la nebulosa terrestre, su población por las cuatro primeras razas raíces y su dispersión. Todo el resto es aportación espuria sin conexión, bajo un aluvión de mitos, que ya nos ofrecen los Puranas y el Manú de la India, muchos siglos antes y más puros.

Los llamados cuatro Evangelios son la escenificación de la alta iniciación oriental, que comienza por el establo o gruta con los animales simbólicos, la vaca (la tierra, la religión aria) y el asno (la fe, la religión de Tartac) con la estrella pentalfa clásica sobre el techo, lo que significa el nacimiento del gran iniciado. Sigue la degollación de los inocentes (el acto simbólico de la decapitación de los neófitos); la huida a Egipto (la adquisición de las ciencias gnósticas herméticas); la bajada al infierno (como Orfeo, Osiris, Rama, Adonis, Balder, etc.), y las demás etapas del proceso iniciático hasta la epopteia. Los libros de Sansón, Job y Ezequiel, son alegorías cabalísticas. El primero dramatización del proceso solar con un eclipse; el segundo las fases previas del candidato y el tercero las visiones cabalísticas sefirotales, con las claves de los números cuatro; tres, cinco y uno, base de la armonía universal y raíz de la Especie. El "Apocalipsis" es la exposición completa de la Kábala hebrea, con la interpretación numérica. Se lee todo su misterio aplicando la clave del Zohar magnífica exposición secreta del Talmud judaico, y cosmogonía universal.

El "Cantar de los Cantares" mal atribuido a Salomón, bajo una preciosa forma poética, encierra el proceso alquímico de la escuela de Egipto y Etiopía de donde procede, con las cuatro operaciones básicas, mezcla, cocción, decantación y sublimación con las que se obtenía el oro filosofal (el oro metálico y la ciencia). El resto, el famoso idilio del amante y la Sulamita es alquimia pura sin referencia posible a religión ni cosa análoga.

LOS SECRETOS MAGICOS DE LA LITERATURA

La célebre "Imitación de Cristo" de Kempis o Gerson, no es más que un esquema metódico del proceso místico de perfección, o iniciación igual al de los Rosacruces medioevales. La "Divina Comedia" de Dante, el "Romance de la Rosa" de Juan de Meung y Guillermo de Lorris, se reducen a la pesquisa de la Rosa Mística o corona del adepto, a través de la odisea de su iniciación pasando por los tres períodos reglamentarios, y no hace sino imitar el proceso del Libro VI de la "Eneida" de Virgilio en la que se inspira y cuyo autor lo acompaña como hierofante. Beatriz, es la Rosa o sea la Luz final de la iniciación.

Los Nibelungos germanos contienen igualmente este proceso Parsifal, Lohengrin y Sigfrido son los caballeros puros (o del Cisne) que tienen en Monsalvato (Monte de salvación, monte Moria) su templo y custodian el símbolo sacrificial del Gran Iniciado de Israel, cuya no menos simbólica "sangre" guardan en el Grial. El resto, la odisea de Wotan, las Walkyrias, el Oro del Rhin, etc., son el drama de la ambición humana y la pérdida de la Verdad. La leyenda nórdica de "Tristán e Isolda" encierra el proceso de la pugna entre las dos magias, la iniciática o blanca y la negra o profanadora, representada por la herida del héroe que no puede cerrar. El filtro de amor es la inmortalidad por el sacrificio. "Las Mil Noches y Una Noche" con-

tienen todo el conjunto de la Religión Ciencia ario-atlante, cuna del Cristianismo, Mahometismo, Mormonismo, etc. La Lámpara de Aladino, las piscinas, los viajes de Simbad, la cueva de Alí Babá, etc., son todo el proceso iniciático completo envuelto en fábulas sensuales.

El "Fausto" de Goethe, el "Persiles" de Cervantes, el "Asno de Oro" de Apuleyo contienen el mismo y eterno tema, de la conquista de la Rosa (la Verdad) por el sacrificio y la iniciación. El "Amadís de Gaula" y los trescientos libros caballerescos, son en esencia una y misma cosa: la odisea del héroe puro, practicando la virtud, en busca de la Verdad que conquista con grandes riesgos y aventuras, siempre ofuscada por la mala magia (Arcaus, Merlin, etc.). Y finalmente el Quijote, no es más que la adaptación realista del universal y mal comprendido proceso humano que persigue un Ideal a costa de la vida y la Verdad. He aquí cómo, en éstos como en miles de ejemplos, el elemento mágico de tan noble finalidad secreta, se infiltra y desvirtúa, cuando se estudian literalmente estas obras pletóricas de aventuras, monstruos, luchas, muertes, fugas, cuevas, demonios, metamorfosis, etc., que son la escenificación de las dos grandes preocupaciones del hombre a través de su historia: conquistar la Verdad o piedra filosofal y luchar contra todos los enemigos del Bien.



CUENTO

EL LOCO SOLER

por Juan Cervera

72/NORTE

Tendría mi edad más o menos. Nos conocíamos desde niños. Ambos vivíamos al suroeste del pueblo. El en el barrio de Santa Catalina y yo en el de Los Esclavos. Desde niño él fue un espectáculo sorprendente y casi mágico. Un demonio, al que las personas mayores llamaban epilepsia lo sorprendía de súbito y Soler caía a tierra como traspasado por un rayo siniestro. Su rostro entonces adquiría una palidez de cera y por entre sus apretados dientes aparecía una baba blancuzca, espumejante, como lejía agitada, y su faz se desencajaba como las puertas de un palacio tomado a saco. Daba miedo mirarlo. Sólo los muchachos mayores se atrevían a acercarse a él para sujetarlo, pues si se quedaba solo corría el riesgo de desnucarse. Soler ya-

cía en aquel estado un buen rato entre convulsiones extrañas, como si fuera un enorme rabo de lagartija desprendido de su cuerpo.

Cuando volvía en sí nos miraba a todos con los ojos como perdidos... De repente se ponía en pie y como si estuviera avergonzado echaba a correr como un caballo desbocado hasta perderse en el campo. Vivía a orillas del campo. Soler corría y corría por entre los trigales hasta que lo perdíamos de vista. Algunos curiosos solíamos seguirlo para espiarlo y lo veíamos tenderse a todo lo largo sobre el suelo y llorar a solas. Luego descansaba en silencio un largo rato. Aquellos misteriosos ataques deberían dejarlo extenuado. Todos pensábamos "Pobre Soler". Y

nos volvíamos al ejido a jugar. Horas después, cuando nosotros lo teníamos ya olvidado, aparecía andando muy despacito y se sentaba entre los niños más pequeños a ver jugar a los mayores, a pídola, a las canicas, al trompo; a lo que se estuviera jugando. Soler no decía una palabra. Todos crecimos. Soler era ya un hombre, pero él y sólo él seguía siendo el mismo de siempre. Los ataques aquellos continuaban azotándolo. Y como cuando era niño seguía pelándose a rape, en su cabeza podían verse las numerosas cicatrices, de ayer y de hoy, que debía a su enfermedad. En algunas estaba aún fresco el yodo. Eran producto del ataque de ayer.

Sí, aquellos ataques continuados, le habían dado a Soler un aire de criatura mágica. Las gentes decían que estaba loco. Su negra barba, descuidadísima, le daba un aspecto de existencialista recién arrancado de Montmartre, así como sus ropas llenas de zurcidos y remiendos extrambóticos.

Pero Soler era bueno, como a todos los heridos de Dios, le gustaban los niños. Su celebridad entre ellos era notable. El les hacía el conejito entre otras imitaciones de animales en las que se había especializado, y jugaba a correrlos de un lado a otro entre voces y jolgorios. Y cuando algún pequeño se asustaba, siempre los había asustadizos, él se dirigía a las personas mayores diciéndoles:

—Pero si yo no le hago nada. Ve usted, ve usted. Es jugando, ¿verdad?, es jugando. Yo quiero que todos se rían mucho.

Y echaba a volar su risa más buena. Una risa inocente como de ángel. Soler no era más que un ángel. Los niños miedosos pronto perdían el miedo y todos reían con las charadas de Soler.

Así era su vida: ir de un lado a otro por todo el pueblo. ¡Cuántas veces no lo recorrería a lo largo del sol o de la luna! Iba a la estación del ferrocarril y al mercado de abastos. Eran estos sus sitios predilectos, a más de las barberías y las tabernas. Así como la plazuela donde los niños jugaban o a las puertas de las escuelas.

A veces solía poner de mal humor a los mercaderes forasteros. Como recorría el mercado todas las mañanas tras una pera

o una naranja, los mercaderes fijos que lo tenían en gran consideración se aprovechaban de él para gastarles bromas a los novatos en aquella plaza. Incitado por éstos, Soler, se acercaba al tenderete de los nuevos como un perro manso y cuando el mercader se descuidaba tomaba en un santiamén un plato, un cubo, una sandía o parte de lo que el mercader vendiera y echaba a correr con su presa a más velocidad que un galgo. Pues había que ver lo ligero de pies que era. El mercader miraba al cielo y profería las palabras más soeces corriendo tras el supuesto ladrón. El resto de los mercaderes se reía a pierna suelta viendo al compañero desesperarse inútilmente. Todos estaban en el ajo de la broma y sabían de antemano el final, pero entre tanto todo resultaba muy gracioso. Algunos se partían de risa y el ofendido se sentía aún más ofendido, ya que Soler corría en círculo, venía y se iba y era imposible echarle mano. El mercader viendo la imposibilidad de alcanzarlo le gritaba a Soler:

—Te conozco. Puedes llevarte la mercancía. Pero ahora mismo doy parte de ti. Te denunciaré y la guardia se encargará de castigarte. Será peor, mucho peor para ti.

Soler entonces se detenía y haciéndole burla le respondía ingenuamente:

—No me pillas. ¿A que no me pillas? Ji, ji, ji.

Y así transcurría un buen tiempo hasta que al fin le advertía al mercader que todo era sólo una broma y volvía sumiso con el objeto “robado” y diciéndole desde lejos:

—No me vayas a pegar, ¿eh? Era broma, era broma.

Si el mercader era hombre de mal genio, los demás mercaderes se lo advertían a Soler, pues era costumbre que estando éstos de acuerdo, le gastase a los nuevos aquel tipo de bromas. El hombre se aplacaba y aceptaba las cosas como eran.

Soler volvía y decía entregándole su pieza:

—Ve usted, ve usted. Yo no le quito nada a nadie. ¿Dónde se lo pongo? Ve, usted.

Y se reía con mansedumbre. Y se quedaba alrededor del puesto tratando de ayudar al mercader.

—Ve, usted. Pero luego me da usted algo y le ayudo a quitar cosas. Verdad, verdad.

Y así era casi siempre. Al final, Soler se hacía amigo de todos y ayudaba lo mismo a cargar un camión que a llevar la maleta a un representante.

Esa era su vida. Vivía como un gorrión. No tenía amigos y todo el mundo era su amigo. Se le veía caminar solo y mirar al suelo. Le gustaba mucho fumar y las colillas eran su predilección. Siempre iba buscando colillas y quien sabe que más. Tal vez se buscaba a sí mismo. Porque el bueno de Soler parecía una “cosa perdida”. Pero de pronto le daba el ataque y caía en redondo, y apretaba sus dientes y babeaba aquella espuma blanca como lejía. Cuando despertaba de su malsueño, como cuando era niño, volvía a correr, y si el campo estaba lejos buscaba un rincón para jadear y llorar y descansar de aquella extraña paliza que recibía. Y luego como el que volvía de otro mundo caminaba despacito y cabizbajo, silencioso. Solo, siempre solo.

Soler se llevaba muy mal con sus gentes. Iba a su casa si acaso a dormir. Era un solitario en el fondo de su corazón. Nunca que yo sepa tuvo amores. Debió vivir, si es que vivía para esto en algo, entregado al onanismo. Algunas veces miraba a las muchachas con tristeza. Y qué tristeza la de los ojos de Soler, Dios mío. Pero estas cosas eran sucesos de un instante. A la vuelta de la primera esquina había un corro de niños jugando a las bolas... y Soler debería olvidarlo todo de repente, porque comenzaba, nada más verlos, a jugar con ellos haciendo sus consabidas piruetas. Y reía y reía y todo era un mar de risa.

Soler murió. Contaba unos treinta y tantos años. Los niños de aquel pueblo todavía lo recuerdan. Ahora tal vez ande por esos cielos persiguiendo ángeles niños o quizá sea un ángel niño el buen Soler. Dios sabrá por qué lo trajo y por qué se lo llevó y a qué vino a la tierra. Estas cosas no se las explica uno así como así. Son un misterio. Sí, Soler siempre fue un misterio y siempre será un misterio.

Del libro inédito “Criaturas Mágicas”.

LOS CLASICOS

DIEGO HURTADO DE MENDOZA.—(1503-;1575?). Era descendiente del célebre Marqués de Santillana. Nació y murió en la capital de España. Escritor, diplomático, militar y distinguido políglota. Conocía el griego, el latín, el árabe y el italiano. Su don de gentes, cuentan los que lo conocieron, era excepcional; se ganaba en un santiamén las simpatías de altos y bajos. Fue embajador de Carlos I en Venecia. Asistió al Concilio de Trento: Embajador en Roma y gobernador de Siena. Por un altercado que tuvo con otro noble en el alcázar de Madrid, Felipe II lo desterró a Granada. Dulce destierro. Sus fuerzas, dicen que eran hercúleas, su destreza en las armas, sin igual, y su conversación fascinante. Sus versos casi todos son amorosos. Lope de Vega dijo de sus redondillas: “¿Qué cosa aventaja a una redondilla de don Diego Hurtado de Mendoza?”. Sin embargo, nosotros hemos preferido para nuestra antología de los clásicos, estos versos de Arte Mayor.

ESTANCIAS

**Amor, amor, quien de tus glorias cura,
busque el aire, y apriételo en la mano,
conocerá el placer cómo es liviano
y el pesar cómo es grave y cuánto dura;
goce el mísero amante su ventura
como el que es convidado de el tirano,
que ve sobre el cabello estar colgada
de un frágil pelo una tajante espada.**

**Abrase el corazón, mas por de dentro,
como no me condene por mi boca;
siéntalo el alma sola que le toca,
pues allá recibió el mayor encuentro.
Cualquiera confianza, aunque sea poca,
me pondría en lo más hondo del centro.
El goloso que come y que revienta
no se espante, si ayuna, que lo sienta.**

**Yo me vi en otro tiempo de alegría
por voluntad ajena o por mi hado,
mas poco me duró este dulce estado,
porque mi alma no lo merecía.
Alzose un ciego y súbito nublado,
que hizo noche oscura el claro día
en que vivo señora, y vivir quiero,
hasta volverme a ver como primero.**

LOS CLASICOS

BARTOLOME DE TORRES NAHARRO.—
(¿1476-1531?). Nació en la Torre de Miguel Sex-
mero, aldea extremeña. Fue clérigo de la diócesis
de Badajoz y autor dramático muy connotado.
Estudió en Salamanca. Navegó y fue apresado
por los piratas argelinos, al igual que Cervantes.
Luego vivió en Roma. Algunas de sus obras fue-
ron representadas ante el Papa León X. Se ins-
piró en los Manriques, pues era esencialmente poe-
ta castellano. Nunca empleó en sus composiciones
otra métrica que la tradicionalmente española.
Las letrillas que hoy publicamos aquí son atrevi-
das y nosotros creemos que se adelantó a su tiem-
po, haciendo entonces lo que hoy llamamos poe-
sía social. Como tal podríamos considerar estos
versos que vamos a leer a continuación. Juzguen,
pues, nuestros lectores.

LETRILLA

Por probar,
ahora os quiero preguntar:
¿Quién duerme más satisfecho?
¿Yo de noche en un pajar
o el Papa en su rico lecho?

Yo diría
que él no duerme todavía
con mil cuidados y enojos;
yo despierto al mediodía
y aún no puedo abrir los ojos.

Mas verán:
que dáis al Papa un faisán
y no come de él dos granos;
yo tras los ajos y el pan
me quiero engullir las manos.

Todo cabe;
mas aunque el Papa me alabe
sus vinos de gran natío
menos cuesta y mejor sabe
el agua del dulce río.

Yo villano
vivo más tiempo y más sano
y alegre todos mis días,
y vivo como cristiano
por aquestas manos mías.

Vos, señores,
vivís en muchos dolores
y sois ricos de más penas,
y coméis de los sudores
de pobres manos ajenas.

LOS CONTEM- PORA- NEOS

DOS POETAS COSTARRICENSES

"La poesía en Costa Rica ha sido una continua experimentación", dice Alfonso Chase.

De este experimento poético traemos aquí dos nombres de los más representativos: Ana Antillón y Jorge Debravo.

Ana Antillón, hace una poesía de raíces profundamente clásicas. Sus padres espirituales son: Góngora, Quevedo, Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

Jorge Debravo, es sin duda alguna el más importante de los poetas costarricenses contemporáneos, al mismo tiempo que el más representativo por su afán humanista y renovador. En su obra se entremezclan lo erótico y lo social con las inquietudes personales que lo acongojan. Debravo ha logrado un vasto auditorio para su poesía, que tienen la belleza y la sencillez que le dan la sinceridad de una de las más auténticas vocaciones poéticas dentro del orbe poético costarricense. Poesía la suya de amor y violencia. De ruptura con un orden agonizante y creador de otro en que la confraternidad y la justicia sean patrimonio de todos los hombres. Jorge Debravo es premio nacional de poesía del año 1966.

NORTE en su sección poética, atento a los movimientos líricos del Mundo Hispano, quiere aquí ofrecer esta breve muestra de estos dos poetas del Caribe.

JORGE DEBRAVO
(1938-1967)

D I G O

El hombre no ha nacido
para tener las manos
amarradas al poste de los rezos.

Dios no quiere rodillas humilladas
en los templos,
sino piernas de fuego galopando
manos acariciando las entrañas del hierro,
mente pariendo brasas,
labios haciendo besos.

Digo que yo trabajo,
vivo, pienso,
y que esto que yo hago es un buen rezo,
que a Dios le gusta mucho
y respondo por ello.

Y digo que el amor
es el mejor sacramento,
que os amo, que amo
y que no tengo sitio en el infierno.

RETRATO MOMENTANEO

Me corre una espesa sed de carne.
Me siento como echado de mi alma,
exiliado en la patria del cemento,
desterrado en el pueblo de la máquina.

Encuentro brazos muertos y sonrisas
colgando de las perchas niqueladas,
corazones perdidos en los elevadores,
almas mecanográficas...

Mi piel le dice a todo buenos días
y nadie la contesta: las miradas
cuelgan de los semáforos
y un autobús sin rumbo arrastra el alma.

Llamo a mi corazón y está abstraído
imaginando novias planetarias,
busco mis ojos y los hallo muertos
al pie de la esperanza.

ANA ANTILLON
(1 9 3 4)

Si pudieras nacer en mis dos senos
en vez de dormir en quieto vientre,
yo te iría llevando, amado, entre
dos montes de salud y lumbre llenos.

Te encontrarías en vírgenes montañas,
donde sombras en luces se confunden
y saltan turbulentas y se hunden
en la sima veloz de mis entrañas.

Tú estarías, alma y cuerpo muy serenos,
reposando sobre híbridas alfombras
—pura esencia de luces y de sombras—
contemplando el misterio de mis senos,
que, halcones de la luz, defenderían
con el fuego inconsciente de sus poros
el fruto de sus selvas tan extrañas;
y al nacer, dulcemente se abrirían
gimiendo, silenciosos en sus lloros,
como aves que perdieran sus entrañas.

Un mal enorme, como presa ciega,
hace su nido en la molicie muerta;
nervios descascarados de hoja empuja
el viento desquiciado hacia la riega.
Mugidor al vacío, me despierta
el grito desdoblado de la bruja,
que se levanta hinchada entre los vientos.

Yo siento el alma que se muere sola
oyendo a lapsos el martillo canto;
sola en la noche triste, en los lamentos
de las mil hojas que la furia inmola
vivo que se descarga el gran espanto:
hojas de las montañas, huracanes,
muertes transfiguradas en arañas,
muy arribando en masa hasta mi alcoba,
sombras desencajadas de ademanes
que llevan en el rostro las legañas
de las noches atadas de la escoba.
Quiero acudir al sueño, me despierto
y abro los ojos más al negro espacio,
los espectros se ciernen y me enfilan,
siento el vago rumor de ruido muerto,
el devanar muy largo y muy despacio
de un cuerpo humano y dedos que deshilan,

* * *

Blanca, liviana fuerza de la altura,
apoyando su peso en los fríos velos,
descubre heladas llamas de antro fuego;
el pesado vapor y la blancura
de la sedosa piel corre a los suelos
en soledad de grises de ebrio juego.

Cristalinas, muy frágiles creaturas
develándose horrendas por lo blando
se descarnan danzantes en la nieve.
Deshorman hacia el hielo sus figuras,
pedacitos tan sólidos entrando
en la compacta masa de lo leve.